mensual/noviembre 1982
nueva serie/número 31

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press



La fuerza y la fragilidad de una gran victoria

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

apdo. de Correos, 50.370
(Cibeles) Madrid
Imprime Ratlles. Mallorca, 206
Barcelona Dep. Leg. 40029/79

EL partido que protagoniza esta victoria es el PSOE. Y de qué manera. Cerca de 4,5 millones de votos más. Mayoría absoluta de votos en 18 provincias, entre ellas todas las de Andalucía y Madrid. Subidas impresionantes también en Catalunya y Euskadi, donde se le pronosticaban resultados inferiores, como consecuencia de su política centralista en general y su colaboración en la LOAPA, en particular. Incluso en Galicia, se sitúa a sólo 6 puntos de AP (31% frente a 37%), cuando en las elecciones autonómicas la diferencia había sido de 11 puntos (19% frente a 30%).

El PSOE ha barrido

¿De dónde provienen estos votos? El problema no tiene un interés estadístico, sino político: hay ya muchas voces recordando al PSOE el supuesto gran peso que habría tenido en su victoria el electorado de "centro". En realidad, las fuentes más probables de ese aumento en 4,5 millones de votos son estas: un millón de la UCD (de acuerdo con los datos de la encuesta de **"El País"** de 21.10.82); un millón del PCE; la mayoría del medio millón que votó a organizaciones obreras revolucionarias en el 79; en fin, dos millones de los tres en que ha aumentado el número de votantes. Es una hipótesis razonable que gran parte de quienes se abstuvieron en el 79 y han votado ahora, y de los jóvenes que votaban por primera vez, lo han hecho al PSOE.

Así, el crecimiento electoral del PSOE se ha producido sobre todo "por su izquierda", pero hay que reconocer la gran heterogeneidad de la base electoral socialista, mayor ahora que nunca: puede decirse que han votado al PSOE todos los sectores que lo hacen tradicionalmente a una coalición de Frente Popular. Naturalmente, la gran mayoría de estos votantes, apoyan políticamente al PSOE, están de acuerdo con el programa del "cambio". No es que sean "reformistas": su conciencia es el resultado de cinco años de retroceso, divisiones, derrotas. Hoy no



DERROTA ELECTORAL DE LA DERECHA

La fuerza y la fragilidad de una gran victoria

El análisis del resultado electoral del 28-O tiene que empezar destacando, y celebrando, el dato fundamental: la victoria aplastante sobre la derecha. Con la sola excepción de Galicia, la izquierda tiene la mayoría absoluta de votos en todas las nacionalidades y regiones del Estado español. Tiene también la mayoría absoluta en las dos cámaras; por el contrario, la derecha centralista ha perdido unos 60 escaños en el Parlamento, y mantiene el mismo número de votos que en 1979, pese a que ha habido 3 millones más de votantes.

Esta división de los votos entre derecha-izquierda no pretende, naturalmente, ocultar que en los dos campos hay grandes vencedores y grandes derrotados: vamos a referirnos a esto inmediatamente. Pero frente a las abstracciones del tipo "ha vencido la democracia" y las fórmulas publicitarias como "Felipe y Fraga, los grandes triunfadores", hay que insistir en las cuestiones verdaderamente determinantes para el futuro inmediato. *La victoria del PSOE sólo puede explicarse porque la gran mayoría de los trabajadores y trabajadoras, los explotados y oprimidos, han considerado que votar al PSOE era el mejor camino para echar a la derecha del gobierno. Son ellos y ellas quienes en realidad han vencido el día 28.* **Y, por otra parte, el triunfalismo de Fraga no debe hacer olvidar que la derecha ha sufrido una derrota electoral impresionante.**

creen que sea posible, más de lo que promete Felipe González, al menos para empezar. Pero sobre la base de la experiencia, de ir adquiriendo mayor confianza en las propias fuerzas pueden ir mucho más allá. Aquí está la gran tarea, la prueba de fuego de la iniciativa, la inteligencia de los revolucionarios en el próximo período.

Pero hay también en el electorado del PSOE un "ala derecha" y un "ala izquierda". La primera ha realizado un "voto del miedo al revés": ha funcionado el "miedo a Fraga", la voluntad de frenar a los golpistas. En condiciones de descomposición de UCD, esto les ha inclinado hacia esa alternativa "tranquila" que se ha esforzado en representar el PSOE. Este es un fenómeno pasajero, que terminará sucumbiendo a la demagogia y las amenazas de la derecha y a las primeras dificultades con que tropiece el gobierno de González.

El "ala izquierda" es mucho más importante en sí misma y para la política revolucionaria. Hay en ella centenares de miles de gentes luchadoras que han votado "útil", con muy poca, o ninguna confianza en el programa socialista. Ellos deben ser el eslabón necesario para que los revolucionarios vayan ganando influencia en esa enorme base de 10 millones de personas, en la que se encuentra la gran mayoría de la clase obrera.

En fin, una cuestión más para caracterizar la victoria del PSOE. A pesar de esos diez millones de

votos, el gobierno socialista será extremadamente débil. Por supuesto, en el terreno parlamentario será invencible: no tiene necesidad de ninguna alianza de gobierno, e incluso puede prescindir de los doce diputados que ha regalado al grupúsculo de Fernández Ordoñez. Pero **no hay que olvidar que el Parlamento y todo lo que se basa en él es la institución más débil del régimen.** En cambio, en las instituciones que sí son fuertes, en el aparato de Estado, **el PSOE no sólo tiene una posición debilísima, sino además va a encontrar una hostilidad imparable.**

Por el momento, Felipe González y su gobierno contarán también con la fuerza de la "legitimidad democrática", como partido claramente mayoritario. Es cierto que esta legitimidad parece ahora muy sólida. Pero en las condiciones de crisis de régimen y crisis económica existentes, es como un bloque de hielo al sol. El gobierno del PSOE sólo podría fortalecerse con la única medicina que nunca querrá tomar: la movilización y la lucha de masas. Estas contradicciones definen la principal fragilidad de la victoria del día 28.

El PCE ha fracasado

Los resultados del PCE están en las antípodas de los del PSOE. Una pérdida global de más de 1.100.000; 300.000 votos menos en Barcelona; casi 200.000 en Madrid. Sólo en Asturias obtiene un resultado discreto. Con sus cinco diputados, tiene que pedir al PSOE la limosna de un grupo parlamentario...

Este desastre se ha producido al final de una campaña en la que los militantes del PCE han dado todo lo que tenían, hasta la última peseta y el último esfuerzo militante, con un entusiasmo digno de mejor causa. Y además, la ultramoderada política del PSOE, dejaba un amplio espacio a su izquierda que el PCE ha intentado, pero ha sido incapaz de llenar.

Como era de esperar, Carrillo trata de justificar el desastre con el argumento del "voto útil". Esto es insostenible. El PCE no es un partido "extraparlamentario", sus votantes al menos en sitios como Barcelona, Madrid, Sevilla..., no se plantean el problema del "voto perdido, testimonial", sino que piensan que sus votos son "útiles" para conseguir diputados. Además, todo el mundo aceptaba, y Carrillo ha repetido mil veces, que la mayoría absoluta del PSOE estaba garantizada. ¿Por qué, en estas condiciones, más de un millón entre quienes votaron al PCE en 1979 han considerado "inútil" hacerlo ahora?

En realidad, el desastre electoral del PCE es una prueba más de la crisis de estrategia y de dirección de este partido. El PCE ha perdido toda credibilidad como partido de lucha, incluso entre sectores muy amplios de su propia base. Muy poca gente ha creído que un PCE fuerte fuera la "garantía" para que "el PSOE no se vaya a la derecha": la gente tiene buena memoria.

Sólo en un sentido puede utilizarse el argumento del "voto útil" para explicar el enorme retroceso del PCE: **entre dos políticas de tipo socialdemócrata, gran parte de la base electoral del PCE se ha decidido por el partido más grande.** Entonces, el problema fundamental no es que el PSOE aparezca como "más útil", sino que el PCE aparece, y con razón, como "más o menos igual" que la socialdemocracia.

Más que nunca, la crisis de dirección y la crisis estratégica del PCE están unidas. Sin una puesta en cuestión radical del eurocomunismo, la crisis proseguirá aunque se hicieran cambios en la dirección, lo que en todo caso, no será fácil. La posibilidad de una alternativa del tipo del PCC ha quedado reducida después de su fracaso electoral, al que nos referiremos más adelante. Tanto en el PCE como en CC.OO.
en los próximos meses acontecimientos aún más importantes que los que vienen produciéndose desde 1980.

El nacionalismo revolucionario, ¿ha alcanzado su techo?

Unas elecciones generales tan polarizadas entre derecha e izquierda a escala de Estado, no son el mejor terreno para las corrientes nacionalistas revolucionarias. Aún contando con ello, los resultados obtenidos son preocupantes. El BNPG ha reducido sus votos casi a la mitad. UPC ha perdido casi 25.000 votos y el diputado que tenía: sobre todo en Las Palmas, su retroceso ha sido muy grande. Nacionalistes d'Esquerra tiene también un retroceso, aunque más limitado: no consigue en todo caso ni conseguir diputados, ni afianzarse como corriente de masas.

Resultados elecciones generales (1979 y 1982)

	Votos					Escaños		
Partidos	**1-M-79**	**%**	**28-O-82**	**%**	**Diferencia**	**1-M-79**	**28-O-82**	**Difer.**
PSOE	5.469.813	30,5	**9.836.579**	**46,0**	+4.366.766	121	**201**	+ 80
AP-PDP . . .	1.099.914	6,1	**5.412.401**	**25,3**	+4.312.487	11	**105**	+ 94
UCD	6.268.593	34,9	**1.549.447**	**7,2**	−4.719.146	168	**13**	−155
CiU	483.353	2,7	**794.554**	**3,7**	+ 311.201	8	**12**	+ 4
PNV	275.292	1,5	**406.804**	**1,0**	+ 131.512	7	**8**	+ 1
PCE	1.938.487	10,8	**824.978**	**3,8**	−1.086.239	23	**5**	− 18
CDS	—	—	**615.540**	**2,8**	—	—	**2**	—
HB	172.110	0,9	**206.748**	**0,9**	+ 34.638	3	**2**	− 1
ERC	123.452	0,6	**140.870**	**0,6**	+ 17.418	1	**1**	=
EE	85.677	0,4	**98.652**	**0,4**	+ 12.975	1	**1**	=



Es cierto que estas corrientes siguen siendo muy ampliamente en casi todos los casos la componente mayoritaria de "la izquierda que lucha". Esta es una razón más, para que todos los revolucionarios discutamos sobre el terreno, sin sacar conclusiones precipitadas, qué ha ocurrido, y sobre todo, cómo trabajar juntos en las nuevas condiciones.

Los datos electorales parecen reflejar que la única corriente de masas que existe en este sector es Herri Batasuna. Hay que valorar la importancia de esos más de 200.000 votos, que suponen aproximadamente el mantenimiento de la influencia mostrada en el 80. Esto, insistimos, es muy importante, pero significa también que no se ha progresado. **Quizas** un progreso esté ligado a una reorientación; a ir **más allá de la resistencia**, sin por supuesto, olvidarla; a ser capaces de tomar iniciativas que puedan encontrar un eco, ganar una influencia en los millones de trabajadores que han votado, también en las nacionalidades, al PSOE. En este sentido, merece mucho atención la propuesta de negociación con ETA que ha realizado HB al futuro gobierno socialista.

Habrá que pensar sobre este y otros problemas: casi todo está por discutir. Lo importante es que no se debiliten, sino se refuercen las relaciones entre organizaciones y corrientes revolucionarias que se han ido estableciendo; que sigamos buscando terrenos comunes para la acción y la discusión

Una última cuestión. Las elecciones eran un test muy importante para una organización procedente del nacionalismo revolucionario: Euskadiko Ezkerra. El 29-O debían rentabilizar la fusión con el EPK, las negociaciones con Rosón, la imagen de "partido de nuevo tipo", su trabajo institucional... El resultado ha sido muy pobre, en realidad **un retroceso**. En este caso, no hay que lamentarse por ello: es bueno que la evolución de la mayoría de EE, la huída hacia la socialdemocracia que realiza su dirección, no tenga premio, ni siquiera electoral.

Un paso atrás de la izquierda obrera

No sería honrado correr un tupido velo sobre los resultados electorales de la izquierda obrera. En el 79 este sector obtuvo más de 500 000 votos, en su mayoría gracias a los resultados del PTE y la ORT. Esta vez no merece la pena sumar: son insignificantes. El único resultado discreto es el del PST con más de 80.000 votos, pero ya conocemos que son en su mayor parte producto de la confusión de siglas. Así se viene demostrando después de cada elección: el PST obtiene siempre resultados que no tienen ninguna relación con su mínima influencia política y no tienen ni la menor consecuencia después de las elecciones. Ahora ocurrirá igual.

Un caso especial importante es el PCC. Poco más de 47.000 votos el 1,3% es un resultado pobre para un partido que agrupa a la mayoría del sector más combativo del movimiento obrero catalán. Imaginamos que habrá una discusión de balance dentro del partido. Nos gustaría que su resultado fuera una profundización de la voluntad de movilización y lucha que hizo nacer el PCC; no un salto atrás, ni tampoco un reforzamiento de la línea de autoafirmación que viene desarrollando su dirección. El resultado de las elecciones, como las demás experiencias y luchas de los últimos tiempos, refuerzan nuestra convicción de que una alternativa revolucionaria, capaz de competir con los reformistas, sólo puede avanzar, construirse, en Catalunya como en el resto del Estado español, en un marco de unidad de acción de revolucionarios. Incluso una candidatura unitaria de revolucionarios en Catalunya, probablemente no habría obtenido **esta vez** diputados: una candidatura de estas características sí habría sufrido el problema del "voto útil". Pero aún en este caso, la experiencia de la campaña electoral habría sido una ayuda importantísima para continuar la lucha en las mejores condiciones, desde el día 29. Y esto es lo que realmente importa. Hay que hacer todos los esfuerzos, nosotros desde luego los haremos, para que la unidad de acción entre el PCC, N.d'E. y quienes hemos estado en el FCC vaya avanzando en Catalunya.

EUPV es también un caso específico, por tratarse de la experiencia muy antigua y estabilizada de frente de acción. Su campaña electoral era importante incluso más allá del País Valencià como un test de las posibilidades de estos frentes y de la utilidad de las campañas electorales para extenderlos y reforzarlos. La campaña quedó partida por las trágicas inundaciones que sufrió el País. EUPV ha obtenido 10.000 votos, aproximadamente un 0,5%. Es un resultado modesto, pero hay que valorarlo en relación con las dificultades de la campaña.

El FCC ha obtenido algo menos de 5.000 votos. El FIC de Madrid unos 3.700. Es cierto que no esperábamos resultados muy diferentes. Pero no vamos a ocultar que no nos gustan. Hay también aquí un balance por hacer. En todo caso, con sus limitaciones, sus aciertos y sus errores, han sido experiencias valiosas y útiles. Esperamos que los compañeros de coalición y todos los que nos han ayudado piensen de la misma manera y el trabajo unitario continúe y se refuerce.

Porque esta es nuestra conclusión del conjunto de la campaña, también en aquellos sitios donde, yendo solos o en coalición no hemos pedido voto: hay que mantener la orientación de unidad de acción de los últimos meses, ampliarla, adaptarla a las nuevas condiciones, aprovechar las nuevas posibilidades para el trabajo revolucionario. Que son muchas, aunque sean difíciles.□



Un punto culminante de la ofensiva burguesa contra la clase obrera

El ataque patronal contra la escala móvil

Eletta DELANA

La decisión de la patronal italiana, tanto pública como privada, de rescindir el acuerdo de 1975 sobre la escala móvil, es el punto cultinante de una ofensiva de gran envergadura emprendida contra la clase obrera desde hace dos años, con gran determinación por parte de la burguesía. La posición de la patronal se ha reafirmado en las semanas posteriores al final de las vacaciones: en los principales sectores industriales, los convenios nacionales que caducan no se renovarán si las organizaciones sindicales no aceptan rebajar en gran medida el mecanismo de revisión salarial automática que ha protegido hasta hoy los salarios frente a la inflación (principalmente los salarios inferiores, pues los salarios altos sólo se revisan parcialmente).

Se trata de un ataque cuyo alcance político no tiene precedentes en la historia de la lucha de clases de los últimos 15 años, de una gravedad idéntica y que adquiere el mismo carácter de desafío lanzado al movimiento obrero, que el ataque desencadenado por Agnelli en el otoño de 1980 contra los trabajadores de la FIAT en Turín.

Se trata, esta vez, de un ataque mucho más peligroso: no está dirigido contra un solo sector de la clase obrera —aunque sea numérica y políticamente tan importante como el de la FIAT—, sino un ataque contra el movimiento obrero y sindical en su conjunto. Los patronos quieren eliminar una conquista fundamental de los años se-

tenta, una conquista que se ha convertido un poco en el símbolo de la fuerza y del impulso igualitario que caracterizó el ascenso de las luchas entre finales de los años sesenta y la primera mitad de los años setenta.

El mecanismo actual de escala móvil es fruto de una negociación inter-profesional iniciada por la federación unitaria CGIL-CISL-UIL en septiembre de 1974, y que concluyó en enero y febrero de 1975.

Dicha negociación se inició después de un año de intensas discusiones en el seno del movimiento sindical, y después de que la base hubiera exigido desde hacía mucho tiempo a las direcciones sindicales que tomaran una iniciativa para oponerse a la degradación del poder adquisitivo. El gobierno de la época, dirigido por el demócrata cristiano Rumor, que había sucedido a otro demócrata cristiano, Andreotti, que cayó como consecuencia de las luchas obreras de 1973 en torno a la renovación de los convenios, había decretado un bloqueo de precios, demagógico y totalmente ficticio. Los precios habían seguido aumentando, mientras que las burocracias sindicales, con la coartada del bloqueo de precios decretado por el gobierno, hacían todo por frenar las reivindicaciones salariales de los trabajadores. Pero la presión de éstos terminó imponiendo en todos los lugares de trabajo una discusión intensa sobre el problema de la escala móvil.

Las reivindicaciones avanzadas por la base, y que recibieron en un primer momento el apoyo de los dirigentes sindicales, eran mucho más avanzadas que las que figurarían en la plataforma elaborada por la dirección nacional de cada una de las confederaciones CGIL, CISL y UIL. Además de la unificación del índice de aumento (que hasta entonces estaba muy jerarquizado según las categorías) se planteó la exigencia de un reajuste retroactivo para los años 1970-1974, lo que habría supuesto un aumento de 40.000 a 45.000 liras para las categorías más bajas. Además, los trabajadores exigían que se reelaborara la base de cálculo del índice de precios, para adaptarlo al consumo real de los trabajadores (por ejemplo, la gasolina no figuraba en ella), y una retroactividad de los aumentos salariales que no hacían sino seguir con cierto desfase los aumentos constatados de los precios.

Los dirigentes sindicales renunciaron a todo ello: se contentaron con reivindicar la unificación del mecanismo de revisión, declarándose favorable a una aplicación progresiva de esta reivindicación.

Pese a todas estas limitaciones, la negociación tuvo resultados muy positivos para la gran masa de trabajadores, y en particular para las capas menos protegidas en el aspecto salarial, que se beneficiaron ampliamente de la unificación del índice de revisión, así como los trabajadores del sector público, que obtuvieron que el mecanismo de escala móvil se aplicara cada trimestre (además de la modificación de su índice), mientras que hasta entonces sólo era aplicado cada seis meses.

La patronal opuso una resistencia importante, pero acabó cediendo ante las poderosas manifestaciones de los trabajadores y la gran huelga general del 23 de enero de 1975. El acuerdo fue una victoria importante de la clase obrera, victoria concebida por los trabajadores como una demostración de fuerza y de unidad en defensa de sus salarios. Por consiguiente, es lógico que los patronos quieran eliminar hoy el acuerdo de 1975, en un momento en que tratan de hacer retroceder al movimiento sindical.



Los objetivos patronales

Al desencadenar esta ofensiva, los patronos italianos se plantean principalmente tres objetivos: poner en tela de juicio un importante mecanismo de defensa de los salarios, haciendo así que la situación económica de los trabajadores sea más precaria; modificar el sistema de remuneración, para tener en cuenta mejor las cualificaciones y la productividad de cada uno; cambiar la relación de fuerzas entre el movimiento obrero y las fuerzas burguesas en beneficio de éstas, para tener las manos libres en el proceso de reestructuración y de extensión del paro, lanzado por el capitalismo italiano en el periodo actual.

La vuelta de vacaciones a finales de agosto de 1982 ha coincidido con una profundización de los ataques contra el empleo; en todas partes, y principalmente en los grandes centros industriales, prolifern los expedientes de crisis y se habla ya de una profunda crisis en la siderurgia, sector que hasta ahora había quedado relativamente a salvo.

Según los datos publicados en agosto por el centro de investigaciones estadísticas ISTAT, el paro (parcial y completo) ha llegado ya a un récord histórico (el número de parados es de 2,5 millones), mientras que el paro parcial alcanza el nivel de 320 millones de horas para los seis primeros meses del año. La patronal, sin embargo, quiere ir mucho más allá: el paro técnico se extiende en las empresas que ya recurrieron a él con anterioridad, mientras que los patronos, con Agnelli a la cabeza, declaran constantemente que los trabajadores incluidos en el expediente no volverán a trabajar. El gobierno prepara al mismo tiempo un ataque importante contra los trabajadores incluidos en el expediente, a través de un decreto ley que prevé la reducción progresiva (en un 10% cada mes) de la cobertura salarial garantizada hoy por el régimen de expediente (80% del salario hasta 600.000 liras).

En este contexto, una victoria de la patronal en torno a la cuestión de la escala móvil sería un elemento de división y de desmoralización de los trabajadores, que podría abrir la vía a otras iniciativas antiobreras, haciendo cada vez más difícil la lucha por la defensa del puesto de trabajo. El frente patronal aparece unido y decidido, más allá de las diferenciaciones tácticas secundarias entre la patronal pública y la patronal privada (esta última está más dispuesta a reanudar la discusión con el movimiento sindical a través del gobierno), y cuenta con el apoyo del gobierno y del conjunto de la burguesía.

El gobierno Spadolini, apenas resucitado, después de haber sido derribado en agosto, ha preparado el terreno para el ataque patronal contra la escala móvil

adoptando la orientación antiobrera de reducir el coste del trabajo y amputando el presupuesto de los servicios públicos. Este gobierno plantea hoy una batalla frontal, anunciando que los trabajadores del sector público sólo recibirán este año un aumento limitado. Esto está destinado a facilitar la maniobra patronal contra los trabajadores de la industria y a erosionar los salarios de los trabajadores del sector público para aumentar el beneficio patronal.

Pese a la amplitud de este ataque, y a pesar de la campaña de prensa histérica que se esfuerza por demostrar que la crisis eco nómica se deriva principalmente del coste excesivo del factor trabajo, los trabajadores podrían ganar la batalla de la escala móvil. Esto lo demuestran las imponentes manifestaciones de la pasada primavera, y particularmente el éxito de la huelga general del 25 de junio contra la ofensiva patronal, y por la manifestación de Roma, en la que participaron 500.000 trabajadores. Lo demuestra también la encarnizada defensa del acuerdo de 1975 por parte de los trabajadores en otras muchas ocasiones, hasta tal punto que la consigna "fuera las manos de la escala móvil" se había convertido, de forma demagógica, a lo largo del año pasado en santo y seña de los dirigentes sindicales que querían atraerse la simpatía de los trabajadores.

La petición de los 50.000

Inmediatamente después de la denuncia del acuerdo relativo a la escala móvil, por parte de la confederación patronal italiana, Confindustria, algunos delegados de la Alfa Romeo de Milán, de la Breda de Brescia, de la coordinadora de los trabajadores en paro técnico de la FLM de Turín, en su mayoría militantes de la Lega Comunista Rivoluzionaria (LCR), lanzaron una iniciativa de masas cuyos primeros resultados son una prueba de la voluntad de lucha y de la disponibilidad de los trabajadores. En poco más de una semana, y con unas fuerzas al principio muy limitadas, se recogieron 50.000 firmas de trabajadores para un llamamiento directo a las confederaciones CGIL, CISL y UIL, en el que, bajo la consigna *«No a la eliminación de la escala móvil, ni hoy ni mañana»*, se exige *«La continuación de la movilización general, para que la patronal retire su decisión, incondicionalmente, y rechazando el chantaje: o los convenios o la escala móvil»*, y en el que *«se invita a todos los dirigentes sindicales a abstenerse de cualquier concesión en las negociaciones con la patronal en torno a la escala móvil»*. El impacto de este llamamiento fue muy importante: en los lugares donde circuló, no sólo los trabajadores lo firmaron masivamente, sino que en muchas ocasiones lo adoptaron los comités de empresa o expresaron posiciones muy similares.

Además, esta petición encontró una audiencia amplísima en la prensa burguesa y en la prensa de izquierdas, lo que indica que esta iniciativa lanzada en el momento más propicio, sirvió de catalizador de las fuertes tensiones que aparecen en los últimos tiempos en el movimiento sindical en torno a esta cuestión. Los principales diarios de circulación nacional dieron mucho espacio a las conferencias de prensa locales y nacionales, en las que los promotores de esta iniciativa presentaron a las direcciones sindicales los resultados de la petición. Numerosos periódicos subrayaron el carácter "espontáneo" de esta iniciativa, atribuyéndolo directamente a los comités de empresa en los que proceden los iniciadores o a la FIOM (la federación del metal de la CGIL), sin suscitar auténticos desmentidos por parte de estos organismos.

En un comunicado en prensa del 7 de julio, la federación unitaria del metal FLM (CGIL-CISL-UIL) del Piemonte, a los que habían entregado los iniciadores de la petición las firmas recogidas, afirma que *«esta iniciativa es útiul para sensibilizar a los trabajadores en torno a cuestiones decisivas para el movimiento sindical»* y recuerda su compromiso en la batalla *«por reconquistar los convenios, por el abandono del proyecto de denuncia del acuerdo sobre la escala móvil, y la creación de nuevos puestos de trabajo»*.

La posición y la voluntad de los trabajadores, por tanto, son muy claras: el éxito de la petición sólo se explica si se tiene en cuenta la fortísima sensibilización de los trabajadores en torno a la cuestión de la escala móvil, y la voluntad de defenderla que demuestran las últimas consultas a la base sindical. Hay que recordar que la propaganda contra la escala móvil se inició, en la primavera de 1981, con el lanzamiento de una campaña de prensa a todo trapo contra el mecanismo de revisión actual, al que se responsabilizó de comportar un aumento "demasiado alto" del coste del trabajo y de una tendencia a la equiparación de los salarios en detrimento de una "justa" remuneración de las cualificaciones. Pero si la mayoría aplastante de los trabajadores se expresó inequívocamente por mantener el acuerdo de 1975, no podemos decir lo mismo de las tres confederaciones sindicales cuyos dirigentes rivalizaron, a lo largo de todo el año pasado, y principalmente desde el comienzo de la nueva ofensiva patronal, en demoler, a los ojos de los trabajadores, el "tabú" de la escala móvil.

Tras las primeras reacciones de las direcciones sindicales, reacciones dictadas principalmente por la preocupación de controlar y contener el descontento obrero aparecido en las fábricas inmediatamente después de iniciarse la ofensiva patronal, los tres secretariados confederales dieron luz verde a las concesiones. La huelga general del 25 de julio, convocada oficialmente para defender la escala móvil, sirvió de hecho para abrir la fase de puesta en tela de juicio de ésta, fase en la que ya no quedaba "objetivamente" otra cosa que negociar. El hecho de que esta negociación deba desembocar en una eliminación del mecanismo actual de escala móvil se considera como hecho consumado, aunque políticamente esta liquidación adquiera formas distintas en la CGIL, en la CISL y en la UIL, pues la primera se encuentra con numerosos problemas, particularmente con su base obrera, y la segunda y tercera ya han dado a conocer las propuestas que avanzarán para llegar a un acuerdo y a una posición unitaria de las tres confederaciones.

Sin embargo, no cabe ninguna duda de que la dirección de la CGIL desea acordar una modificación del sistema de escala móvil en detrimento de los trabajadores. Las hipótesis que circulan oficiosamente en los últimos tiempos, en los gabinetes de estudios de la CGIL, y que se someterán a los organismos difirentes que deben elaborar las propuestas a las demás confederaciones, lo demuestran. Como sucede cada vez más a menudo, la dirección de la CGIL recurrirá al chantaje de la unidad sindical para imponer su orientación en el interior de la confederación, y para advertir a los sectores críticos presentes en el interior del aparato, pero poco aguerrido, ante cualquier veleidad de lanzar una auténtica batalla de oposición contra la burocracia sindical.

Aparte de la petición de las 50.000 firmas, ninguna auténtica voz de oposición se ha alzado contra esta orientación capituladora, y la negativa de los sectores tradicionalmente más críticos y combativos de los sindicatos a emprender la batalla se ha confirmado en la asamblea general de los tres Consejos nacionales conjuntos de la FLM-FIOM-UILM, que ha avalado prácticamente el abandono de la escala móvil al declarar que el movimiento sindical *«no tiene que tener ningún tabú»*, y que el único elemento intocable son los convenios. Por lo demás se puede notar en este sentido que las plataformas de convenio de los sindicatos respetan el tope del 16% para el aumento de los salarios, rebasado ampliamente por la inflación pero impuesto por la patronal y el gobierno. Estas plataformas se caracterizan también sobre todo por el hecho de que introducen formas de flexibilidad de plantillas y promueven los altos niveles de productividad. Es evidente que con tales características, estas plataformas no despertarán entusiasmo entre los trabajadores. ☐

El Congreso del Partido Laborista (LP) y de la Confederación de Sindicatos (TUC), que acaban de celebrarse a comienzos de otoño, han permitido clarificar la situación política en Gran Bretaña. Han dado una imagen sintética de la situación del movimiento obrero, política y sindical, tras la guerra de las Malvinas. El rasgo más destacado de estos dos Congresos es el hecho de que han reflejado con gran fidelidad las mismas tendencias fundamentales en el seno del movimiento obrero. Este fenómeno confirma de forma contundente el hecho de que las luchas en los sindicatos tienen cada vez más repercusiones inmediatas y profundas en el seno del Partido Laborista, y viceversa.

Aunque algunos sectores de la izquierda británica se sientan incómodos ante esta evolución, la tendencia fundamental de la política de la clase obrera apunta a la profundización continua de la interdependencia entre las contradicciones generadas en el seno de los sindicatos, las campañas de masas y los ejes políticos de estas luchas, por las divisiones en el seno del LP.

Las luchas sindicales y el Congreso del Partido Laborista

Brian HERON

Las contradicciones actuales del movimiento obrero británico

PARA el conjunto de las clases sociales, el terreno político está dominado por el problema gubernamental. Para la clase dominante, el problema fundamental es el de mantener en pie, ante la competición que se perfila, tanto a un Partido Conservador que está resultando profundamente impopular, como la alianza formada por los nuevos partidos, el Partido Socialdemócrata (SDP) y el Partido Liberal, para impedir el desastre de una eventual llegada al poder, bajo la presión de las masas, de un gobierno laborista inestable.

La irrupción de las luchas

Por otro lado, los trabajadores del sector público y de la Sanidad que hoy están en huelga y luchan contra los conservadores, son los mismos que en 1979, durante el "invierno del descontento", habían participado en el derrocamiento del gobierno laborista de entonces, dirigido por Callaghan. En este momento, son estos mismos trabajadores los que querrían un gobierno laborista de tipo distinto. Buscan por todos los medios posibles llevar al poder a un gobierno laborista que rompiera totalmente con los gobiernos de tipo Wilson-Callaghan. La perspectiva, a relativamente corto plazo, de convocatoria de las elecciones más importantes desde la guerra, tiene la consecuencia de que estos problemas se situarán cada vez más en el centro de las preocupaciones de las dos clases antagónicas, durante los próximos meses.

En este marco, asistimos a una formidable irrupción de luchas obreras, que vienen a romper la paz social que debía instaurar, entre otras cosas, la guerra de las Malvinas, Las jornadas de acción en solidaridad con la huelga de la Sanidad (que arrastraron a 4 millones de trabajadores en diversas movilizaciones de interrupción del trabajo) proseguirán.

Los técnicos de correos y telecomunicaciones han decidido convocar una huelga para impedir que los conservadores entreguen al sector privado su industria nacionalizada, que resulta rentable. Los empleados de las compañías de agua preparan una huelga nacional. Los metalúrgicos se disponen a hacer lo mismo. Ahora son los mineros los que han decidido, en su Congreso, después de una votación efectuada pozo por pozo, convocar una huelga en defensa de los puestos de trabajo y por un aumento de los salarios del 30%.

Todas estas acciones han venido impuestas a una burocracia sindical reticente y atemorizada, a la que Margaret Thatcher no ofrece ninguna condición, y que por tanto se encuentra sin nada que pudiera ayudarla a reafirmar su propia estabilidad cuando está en conflicto con su base. El deseo de la burocracia de dar un toque de advertencia al gobierno Thatcher ha abierto la vía a una impetuosa oleada de cólera contra los conservadores. Pese al paro realmente masivo, los retrocesos serios y las luchas defensivas de estos tres últimos años, la base de la fuerza de los sindicatos ha permanecido intacta. Todos los problemas nacionales que emergen constituyen una ocasión para hacer resurgir la capacidad y voluntad de lucha de la masa de trabajadores sindicados.

Avances de la izquierda y giro a la derecha de la burocracia

Sobre la base de las circunstancias descritas más arriba, en los Congresos del TUC y del LP han podido registrarse avances políticos muy importantes. Consisten principalmente en la adopción, por el TUC, de una resolución contra la política de rentas, y en el hecho de que varios oradores hayan subrayado la necesidad de llevar aún más lejos las acciones de solidaridad con los trabajadores de la Sanidad. Estas acciones constituyen una infracción de la nueva ley sindical promulgada por el gobierno conservador, pero ambos Congresos han manifestado su intención de romper el marco de esta ley.

En el Congreso del Partido Laborista, la batalla por el desarme unilateral conoció una victoria obteniendo una mayoría de dos tercios de los votos, lo que garantiza tradicionalmente que esta resolución figure en la plataforma electoral del Partido. Además, se adoptaron resoluciones de solidaridad con la lucha del pueblo palestino, y se reafirmó un vasto programa de nacionalizaciones.

Por un lado, la victoria en torno al desarme unilateral, y sobre todo la resolución sobre el apoyo a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), fueron el producto del surgimiento de nuevas fuerzas que han aparecido, por vez primera, en el marco de la oposición a la guerra de las Malvinas, y que han empezado a construir una corriente antiimperialista, sobre todo entre los jóvenes militantes del movimiento antimisiles. La decisión del Congreso laborista no sólo da un nuevo impulso a estas fuerzas en el movimiento obrero, sino que también permitirá atraer la atención del vasto movi-

miento antimisiles sobre la necesidad de llevar al poder a un gobierno laborista que ponga realmente en práctica la línea política adoptada.

El ascenso de la lucha contra la ofensiva conservadora es uno de los aspectos de la situación del movimiento obrero actualmente en Gran Bretaña. Otro aspecto es el brutal giro a la derecha, tanto en el plano organizativo como político, del conjunto de la burocracia laborista. La respuesta de esta burocracia a la nueva etapa de luchas es una ofensiva por "reestabilizar" al Partido laborista. Lo que quiere dar a entender a la clase dirigente del país es que el LP está transformándose en un instrumento estable y fiable a través del cual la burguesía podría velar por sus intereses.

Al lanzar esta ofensiva política, con aires de venganza, en los Congresos del TUC y del LP, la burocracia intenta convencer a la clase dominante de que la considere de nuevo como una parte en la negociación, capaz de desempeñar un papel de equilibrio en la polarización de clases.

La caza de brujas

La pieza muestra de esta ofensiva es la caza de brujas. El Congreso del Partido laborista instituyó el registro de los grupos autorizados o no a militar en el Partido. Gran número de secretarios generales de los sindicatos aportaron todos sus mandatos a favor del registro, pese a la decisión contraria de determinadas delegaciones sindicales, cuyos Congresos se habían pronunciado contra toda caza de brujas. El objetivo inmediato de esta operación es el grupo llamado *Militant Tendency* y sus delegados en las secciones locales del Partido. Pero a más largo plazo, esta caza de brujas se dirige nada menos que a quebrar la fuerza del movimiento que se encuentra detrás de Tony Benn y la política radical a la que se asocia esta corriente de masas, y que él defiende efectivamente. Es esta corriente la que "desestabiliza" al LP, desde el punto de vista de la burguesía.

La ofensiva del ala derecha ha adoptado también otras formas. Pese al voto del TUC contra la política de rentas, los dos Congresos, tanto el del sindicato como el del partido, han adoptado un documento sobre la política económica que, bajo el título eufemístico que lleva (balance de la situación económica del país), incluye una política de rentas. Este documento fue adoptado casi por unanimidad en el Congreso del LP.

En segundo lugar, el Consejo General de la Confederación Sindical se ha reforzado en su ala derecha, gracias a una maniobra técnica que incrementa la representación de los sindicatos más pequeños.

Las elecciones al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido laborista fueron aún peor. Los partidarios de Benn en el CEN son menos —sobre todo en el sector reservado a las mujeres—, pues la burocracia está firmemente decidida a bloquear el impacto político que pudieran tener las opciones radicales del Congreso de mujeres laboristas, celebrado en la primavera de 1982, para el conjunto del Partido. Pero esto no ha beneficiado en nada al "centro" del Partido, ni a Michel Foot, ni a los demás dirigentes del Partido. Al contrario, es el líder del ala derecha, Denis Healey, el que tiene actualmente la mayoría en el CEN. Esto tendrá importantes consecuencias.

El ala derecha se refuerza

Hay actualmente una mayoría en la laborista extraparlamentaria, como entre los miembros del parlamento, que se ha opuesto al desarme unilateral y a otras opciones de máxima importancia ganadas por la izquierda en los congresos del Partido durante los últimos años. Las posiciones que ha ganado así la derecha han bastado para permitirle al representante del ala más derechista del Partido laborista, Roy Hattersley,



que apareció en la televisión inmediamente después de tomarse la decisión histórica a favor del desarme unilateral, anunciando con seguridad que esta decisión no sería aplicada jamás por un gobierno laborista.

La profunda contradicción que se ha desarrollado en el movimiento obrero con motivo de los congresos del TUC y del LP, entre la evolución de las direcciones y el fuerte reascenso de las luchas contra el Gobierno, ha tenido efectos inmediatos y dramáticos. Los esfuerzos de la burocracia para arrastrar hacia la derecha, recuperando también su control, a la creciente fuerza del movimiento hacia la derecha, recuperando también su control, a la creciente fuerza del movimiento de masas que surge contra los conservadores, han dado lugar al congreso laborista más anárquico y desorganizado de los últimos años. Albert Spanswick, dirigente derechista de un sector de obreros de la Sanidad, exigió el apoyo incondicional del Partido, prácticamente hasta la huelga general. Durante toda la jornada que siguió a la aparición de Hattersley en la televisión, en la tribuna se sucedieron los delegados exigiendo que se asegurara que la política adoptada sobre el desarme unilateral sería realmente aplicada.



En una intervención muy bien acogida, Ray Hill, metalúrgico en paro, lanzó un ataque violento contra la traición del dirigente sindical del acero, Bill Sirs. Fue una denuncia tan eficaz de la demagogia de Sirs, que pretendía defender los puestos de trabajo de los metalúrgicos, que la presidencia tuvo que llamarle a la tribuna para que se defendiera él mismo. Cuando se descubrió que el dirigente de los ferroviarios, Weighell, utilizaba los votos de su sindicato a favor de un candidato del ala derecha para el CEN, contrariamente a su mandato, hubo una denuncia general de todos los rincones del congreso, y después de una maniobra para tratar de recuperar a su base, dimitió de su puesto de secretario general del sindicato más importante de los ferroviarios británicos.

La política de Benn

Si podemos decir de alguien que resume todas estas presiones contradictorias, es por supuesto Tony Benn. Después de la campaña de 1981, lanzada para conquistar la dirección del Partido, y que le había llevado a escasos decimales del porcentaje necesario para ello, Benn declaró con insistencia que no reabriría la lucha contra la dirección Foot, salvo en determinadas circunstancias negativas, a saber: la apertura de la caza de brujas, o un ataque directo de la dirección del Partido contra la política decidida por el Congreso. Estas dos condiciones existen hoy, de forma evidente. Sin embargo, pese a la creciente frustración de su base, Benn ha adoptado la política de tender la mano a la dirección Foot.

En el transcurso de uno de los mítines más importantes celebrados al margen del Congreso del Partido Laborista, tras la derrota sufrida en el tema del registro de los grupos y la victoria obtenida con el del desarme unilateral, Benn declaró: *«Queremos los mismos militantes en el Partido, y la misma política, la misma dirección»*. Aterrorizado por la campaña de la derecha de achacar a la izquierda del partido la responsabilidad del desastre que conocen los laboristas en los sondeos de opinión (los últimos muestran que el LP está 10 puntos por debajo de los conservadores), Benn quiere romper su aislamiento y tejer nuevos lazos con la burocracia laborista. Al actuar de este modo, no señala qué línea de conducta deberían adoptar los que están dispuestos a luchar desde ahora contra la dirección Foot.

Sin embargo, estos han manifestado claramente su voluntad, anunciando la creación de un nuevo grupo parlamentario de izquierda, escisión del antiguo grupo "Tribune", del que Foot sigue siendo miembro. Benn ha apoyado la escisión. Pero ¿qué va a hacer? Varios diputados implicados en esta operación están a favor de convocar una II Conferencia Nacional del ala izquierda del sindicato, del Partido y del grupo parlamentario. Pero para Benn, esta perspectiva está totalmente fuera de lugar. *«¿Por qué minorizarnos?»*, pregunta.

La caza de brujas que se desarrolla hoy en el Partido empieza a dar lugar a una convergencia de todas estas corrientes. Es una amenaza contra toda posibilidad de establecer en el LP una dirección y una política que reflejen, aunque sea mínimamente, las grandes luchas que se desarrollan contra el gobierno. En este sentido, la caza de brujas es un golpe directo contra el movimiento de masas. El ala derecha del Partido trata de iniciar la ofensiva contra los dirigentes de la tendencia Militant. Continuará con la eliminación de los partidarios de Tony Benn, de todos los puestos políticos clave en la dirección del LP. Empezará una guerra a largo plazo en numerosas secciones locales del partido, pues los derechistas van a exigir el "título de registro" a los partidarios de la izquierda. La caza de brujas ya se ha iniciado en algunos sindicatos. Entre los ferroviarios, por ejemplo, Weighell dirige el ataque contra las actividades de la izquierda en su sindicato.

En este sentido, durante el Congreso, Tony Benn y otros dirigentes del ala izquierda, consecuentes con su aproximación a la dirección del partido y de sindicato en esta etapa, dieron como consigna ignorar básicamente la caza de brujas. En lugar de una respuesta, proponen que la izquierda centre sus esfuerzos en los progresos políticos registrados en los dos Congresos obreros. En realidad, si no se lucha contra la caza de brujas, no será posible proteger las conquistas políticas ni movilizar a la izquierda en torno a la batalla que tendrá que librar sin ninguna duda.

La única línea que le permite a la izquierda avanzar en los sindicatos y en el partido, actualmente, exige un desafío frontal a Foot y sus aliados. Naturalmente, no se trata de exigir inmediatamente la elección de una nueva dirección. Es necesario combatir la caza de brujas dirigida por Foot, y defender las opciones políticas socialistas. Esta es la actitud que junto a una unidad de acción más estrecha entre el partido y el sindicato para derribar al Gobierno conservador, podrá asegurar la victoria obrera del

tiempos, en la República Federal Alemana, y se comentan profusamente en los medios de comunicación. **El Handelsblatt,** que refleja la opinión del gran capital germano occidental, califica la maniobra de Helmut Schmidt de *«obra maestra de sutileza política».* Rudolf Augstein, redactor jefe de *Der Spiegel,* el semanario político más grande de Alemania, insiste: *«El último discurso de Helmut Schmidt en el Parlamento ha mostrado lo que pierde la RFA al perder a este canciller».*

Esta manera anecdótica de relatar este acontecimiento da cuenta del tono generalmente superficial de la prensa burguesa. El significado real de este cambio no aparece nunca, y mucho menos las profundas razones de esta ruptura de la coalición gubernamental.

En cambio, el diario francés *Le Monde* presenta un enfoque más serio, cuando se pregunta en su edición del 20 de septiembre de 1982: *«¿Hace la crisis económica que las democracias resulten ingobernables? Cabe plantearse la cuestión al ver cómo el señor Helmut Schmidt y su gobierno pagan su tributo a esta oleada de descontento latente que tiende, un poco en toda Europa, a hacer "salir a los salientes", amalgamando todas las etiquetas políticas. El caso de la RFA es espectacular, máxime cuando este país ha resistido mejor y durante más tiempo a la recesión que la mayoría de los demas».*

Al hablar de las razones de esta ruptura de la coalición, el *Financial Times* de Londres del 20 de septiembre de 1982 constata con justeza: *«La perspectiva de crecimiento económico de 1983, y del paro, que rebasaría los dos millones de personas en la RFA, ha orientado a ambos hombres, a Helmut Schmidt del SPD y a Hans Dietrich Genscher del FDP, en direcciones opuestas».*

La reconstrucción capitalista bajo Adenauer

La RFA, segunda potencia imperialista del mundo y punta de lanza de la Comunidad Económica Europea (CEE), ha conocido hasta hace poco una estabilidad económica y política como jamás la ha conocido otro país comparable. Esta situación es diametralmente opuesta al del periodo de entreguerras, en el que el desarrollo de la lucha de clases desembocó varias veces en crisis revolucionarias (1918, 1923, 1930-33).

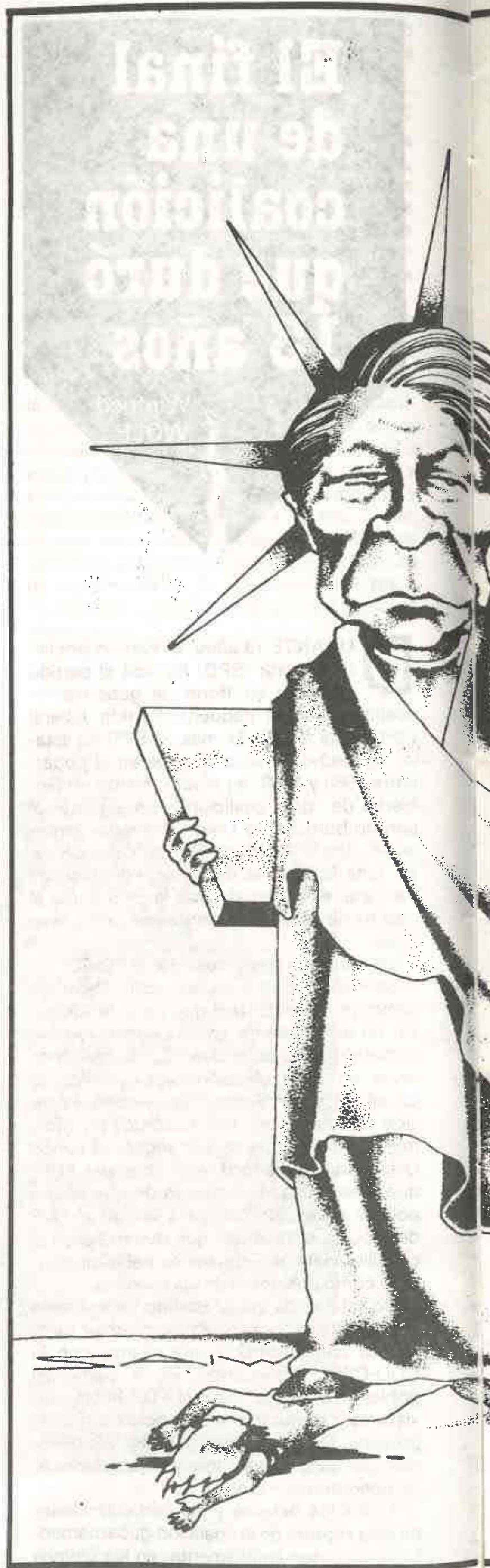
Es también en este mismo periodo histórico donde pueden encontrarse las profundas raíces de la era de estabilidad política que siguió a la segunda guerra mundial. La derrota sufrida por la clase obrera en las mencionadas situaciones revolucionarias; el fascismo y la destrucción de todas las organizaciones del movimiento obrero; la propia segunda guerra mundial y, finalmente, la derrota de las luchas democráticas entre 1945 y 1952, asestaron un golpe de gracia al movimiento obrero alemán, dejándolo completamente desarmado desde el punto de vista político.

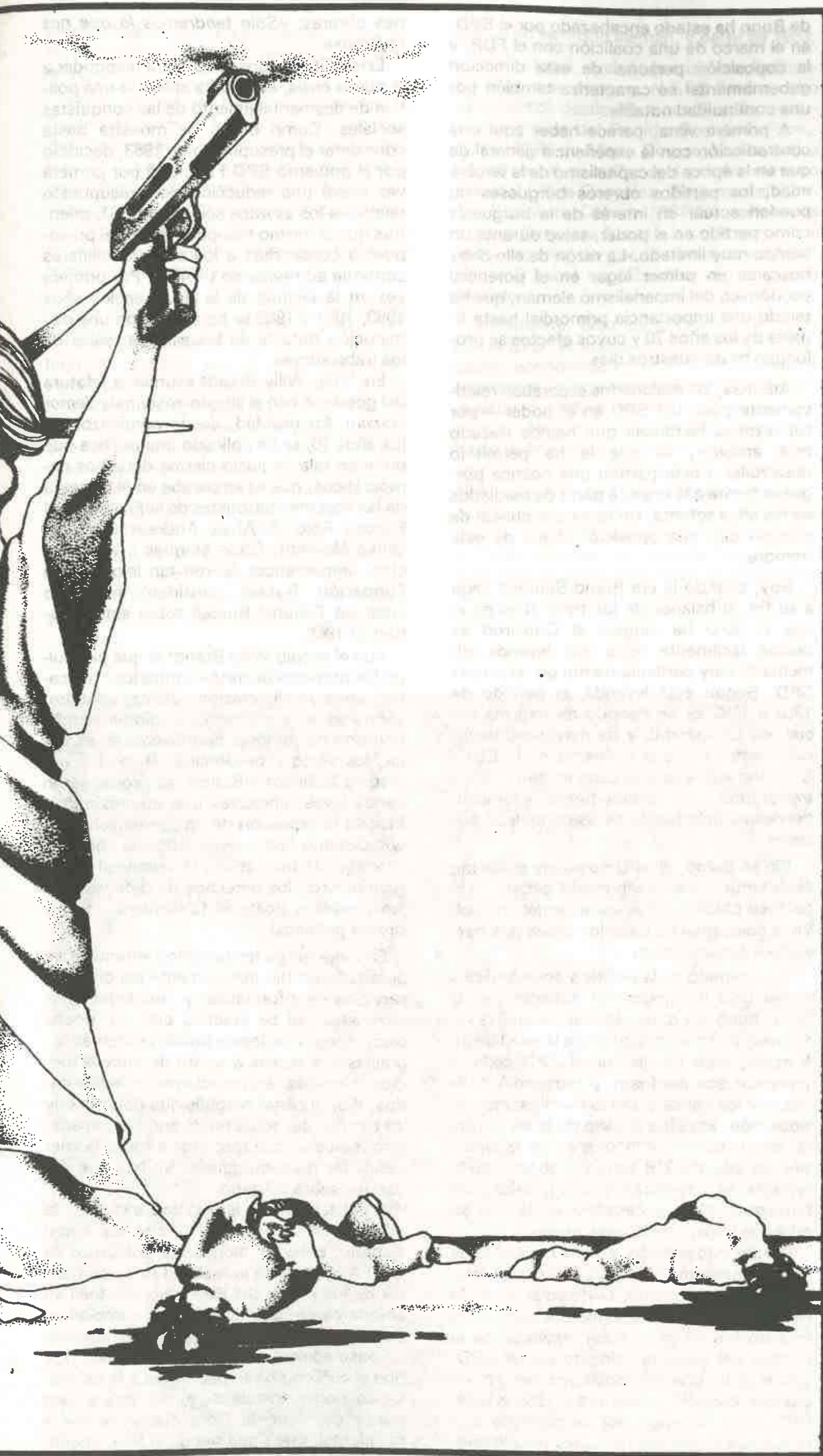
Esta acumulación de graves derrotas es única en la historia del movimiento obrero moderno. Si pensamos que toda una generación de jóvenes trabajadores revolucionarios han sufrido todas estas derrotas en tan sólo 30 años (1918-1948), es más fácil medir la amplitud de tal fenómeno. La conciencia de clase revolucionaria en el seno de las masas no sólo sufrió un retroceso, sino que quedó completamente quebrantada.

Esta degeneración fue una de las bases fundamentales del nuevo Estado capitalista construido en 1949 bajo la égida de los aliados imperialistas, en las antiguas zonas de ocupación militar norteamericana, francesa y británica. Pese a la violenta condena de que fue objeto la burguesía por parte de las masas tras el periodo del fascismo y de la 2ª guerra mundial, en las primeras elecciones parlamentarias de 1949, un cartel de partidos burgueses, dirigidos por el nuevo partido Unión Cristiano-Demócrata (CDU), lograba obtener la mayoría de sufrafios y formar un primer gobierno dirigido por el conservador católico Konrad Adenauer.

Las elecciones de 1952 se saldaron de nuevo con una grave derrota de la oposición socialdemócrata del SPD y una victoria de la CDU: la restauración burguesa y sus consecuencias habían producido una vez más sus efectos desmoralizantes en el movimiento obrero. Prosiguiendo la integración del nuevo Estado germano occidental en el bloque imperialista, Konrad Adenauer había consolidado definitivamente la división de Alemania; su reforma monetaria fue equivalente a una brutal desposesión de los pequeños ahorradores y su consecuencia fue la de hacer pagar el precio de la guerra a la gran masa de asalariados. Una ley que establecía el régimen interno de las empresas según un modelo de funcionamiento de tipo capitalista, la *Betriebsverfassungsgesetz* (reglamento interno), acabó con las huelgas obreras de masas de 1951-1952. Con la guerra de Corea de 1951-1952, el Estado germano occidental conocería el comienzo de su "milagro económico".

Estos acontecimentos tendrían también sus efectos en el interior de SPD. La restauración capitalista y las derrotas electorales de 1949-1952 comportaron un desplazamiento a la derecha en el Partido Socialdemócrata, impulsado en particular por tres hombres que formaron, durante los años sesenta y setenta, la "troika" dirigente del SPD: Herbert Wehner, Willy Brandt y Helmut Schmidt. Este rumbo derechista desembocó en el Congreso celebrado en Bad Godesberg en 1959, donde se adoptó el Programa de Godesberg del SPD, texto que sigue siendo hasta hoy su base programática oficial. Este documento se pronuncia a favor de una economía de mercado





"social", y sólo se refiere de forma muy vaga a las tradiciones del movimiento obrero alemán. Apenas ofrece ninguna perspectiva socialista, aludiendo a ésta tan sólo con algunas formulaciones vagas sobre un socialismo democrático.

El reconocimiento de la OTAN por parte del SPD se produjo muy poco después de este Congreso, constituyendo la última etapa de integración política en la sociedad alemana restaurada. Durante las últimas grandes movilizaciones de masas que precedieron a la participación gubernamental del SPD —el "movimiento de pascuas", que luchaba contra el armamento atómico—, por primera vez, y contrariamente a lo que había sucedido en las movilizaciones comparables en los años cincuenta (como el movimiento contra el rearme de Alemania occidental o la lucha contra el equipamiento nuclear del nuevo Ejército germano occidental), el SPD se mantuvo casi completamente al margen del movimiento.

La función y el desarrollo del SPD durante los años cincuenta y hasta mediados de los años sesenta, por consiguiente, pueden resumirse así: por un lado, siguió siendo el principal partido de los asalariados, y conoció un creciente apoyo de los trabajadores, incluso en el plano electoral; por otro lado, desde el punto de vista político, se situó cada vez más a la derecha y perdió muchas de las características de un partido reformista clásico, conservando sin embargo su naturaleza de partido obrero burgués.

Además, la evolución de la conciencia de clase coincidió con una integración muy avanzada del SPD en el sistema y en la ideología burguesa, lo que es comprensible a la luz del contexto histórico. A mediados de los años sesenta, este partido fue tan lejos en su alineación con la burguesía, que incluso la burguesía alemana, que sin embargo es extremamente desconfiada, consideró que el SPD era "capaz de gobernar".

El ensayo general: La gran coalición SPD-CDU-CSU de 1966-1969

A mediados de los años 60, el panorama político de la RFA conoció algunos cambios. Se produjo la primera pequeña recesión de posguerra, de 1966-67, aunque fue minúscula en comparación con lo que acontece hoy en día. Al mismo tiempo, los despidos masivos en las minas de carbón provocaron enconadas luchas. Finalmente, hubo el nacimiento del movimiento estudiantil, que desembocaría rápidamente en las revueltas estudiantiles y en la aparición de la oposición extraparlamentaria (APO).

La CDU-CSU y el SDP habían conocido un fuerte desgaste durante sus interminables coaliciones. Este cartel burgués ya no ofrecía la sensibilidad y flexibilidad necesarias en el terreno de la política económica y

de la redefinición de las relaciones con la República Democrática Alemana (RDA) y de los demás países del Este. De este modo, se llegó a una "gran coalición" entre la CDU-CSU y el SPD, que se constituyó en diciembre de 1966.

Cabe notar aquí una cierta contradicción por parte de la dirección del SPD: en efecto, en aquel momento esta "gran coalición" se formó de la misma manera que la coalición CDU-CSU y FDP en 1982, es decir, exactamente del mismo modo que critica violentamente hoy en día la dirección del SPD. En ambas ocasiones, el cambio tuvo lugar sin convocar nuevas elecciones, únicamente a nivel parlamentario, a través de un cambio de alianzas entre las formaciones políticas. Un documento oficial del partido resume muy bien la función de esta política de "gran coalición", al afirmar: *«En esta situación, el SPD se encontró de nuevo en una situación en que tenía que salvar los muebles* (de la burguesía)»...

Los aspectos más importantes del balance de la "gran coalición" pueden resumirse del modo siguiente:

• El voto de una "ley de emergencia" sobre el estado de guerra y el peligro para la seguridad nacional, que hasta entonces no estaba prevista en la Constitución alemana. Como las modificaciones de la Constitución requieren una mayoría de dos tercios, los partidos burgueses tenían necesidad de los votos del SPD (por consiguiente, de la "gran coalición") para votar esta ley;

• la creación de una "nueva política hacia el Este" que tuviera en cuenta las nuevas realidades de aquellos países.

La estabilidad política de los gobiernos del SPD

El SPD ganó las elecciones de 1969. Mientras tanto, el pequeño Partido Liberal (FDP) se había declarado dispuesto a formar una coalición con el SPD; vino entonces "la pequeña coalición" SPD-FDR. No cabe duda que en 1969 nadie pensaba que la coalición de estos dos partidos duraría 13 años y que pondría la primera piedra de un periodo de estabilidad política tan largo. En Gran Bretaña, los conservadores y laboristas han ido alternándose en el gobierno; en Francia, el Gobierno gaullista fue tumbado por un nuevo cártel burgués bajo la dirección de Valéry Giscard d'Estaing, y fianlmente este íntimo amigo de Helmudt Schmidt fue desalojado por François Mitterrand; en Suecia, los partidos burgueses han acabado con un periodo de 40 años de gobierno socialdemócrata; en España se derrumbó el reinado de Franco, y en Portugal hubo una crisis revolucionaria; los Estados Unidos se vieron sacudidos por el movimiento anti-guerra y el escándalo de Watergate, y republicanos y demócratas se sucedieron en la presidencia; durante todo este periodo, entre 1969 y 1982, el gobierno de Bonn ha estado encabezado por el SPD, en el marco de una coalición con el FDP, y la coposición personal de esta dirección gubernamental se caracteriza también por una continuidad notable.

A primera vista, parece haber aquí una contradicción con la experiencia general de que en la época del capitalismo de la tercera edad, los partidos obreros burgueses no pueden actuar en interés de la burguesía como partido en el poder, salvo durante un tiempo muy limitado. La razón de ello debe buscarse en primer lugar en el potencial económico del imperialismo alemán, que ha tenido una importancia primordial hasta finales de los años 70 y cuyos efectos se prolongan hasta nuestros días.

Además, los asalariados esperaban relativamente poco del SPD en el poder —por las razones históricas que hemos trazado más arriba—, lo que le ha permitido desarrollar a este partido una política burguesa frente a la crisis, a partir de mediados de los años setenta, sin tener que chocar de entrada con una oposición digna de este nombre.

Hoy, cuando la era Brand-Schmidt llega a su fin, el balance de los trece años en el que el SPD ha dirigido el Gobierno se desliza fácilmente hacia una leyenda alimentada muy particularmente por el propio SPD. Según esta leyenda, el periodo de 1969 a 1982 es un periodo de reforma social, de prosperidad y de mayor democracia, frente al que el Gobierno de la CDU-CSU tomaría ahora el camino de la "contrarreforma", del "Estado fuerte" y también del desmantelamiento de las conquistas sociales.

Sin embargo, el SPD no puede eludir tan fácilmente sus responsabilidades. Un balance objetivo de estos años debería volver a colocar en su lugar los elementos descritos a continuación.

En el terreno de la **política económica** y social bajo los gobiernos dirigidos por el SPD, hubo sin duda algunas pequeñas reformas, como la reducción de la edad de jubilación, pero en general el SPD cedió a compromisos confusos y retrocedió cada vez que los conservadores manifestaban su oposición. Este fue el caso de la ley contra la especulación inmobiliaria, de la supresión del párrafo 218 contra el aborto, de la reforma del aprendizaje y de la prioridad del ferrocarril sobre la carretera en lo que se refiere al transporte de mercancías.

Durate este periodo, y hasta mediados de los años setenta, los asalariados conocieron un bienestar creciente, tanto en su nivel de vida como en los aspectos sociales. Pero éste no fue en general un resultado de la política del gobierno dirigido por el SPD, sino el de las grandes movilizaciones y huelgas que conoció el país entre 1969 y 1974. Esto viene ilustrado por la consigna que reaparecía a menudo en estas movilizaciones obreras: *«Sólo tendremos lo que nos cojamos»*.

Estos últimos dos años, para responder a la nueva crisis, el SPD ha aplicado una política de desmantelamiento de las conquistas sociales. Como botón de muestra basta considerar el presupuesto de 1983, decidido por el gobierno SPD-FDP, que por primera vez prevé una reducción del presupuesto relativo a los asuntos sociales (10%), mientras que al mismo tiempo la parte del presupuesto consagrada a los asuntos militares continúa aumentando (+4%). Por primera vez en la historia de la RFA, en los años 1980, 1981 y 1982 se ha producido una disminución notable de los salarios reales de los trabajadores.

En 1969, Willy Brandt asumió la jefatura del gobierno con el slogan *«osar más democracia»*. En realidad, desde comienzos de los años 70, se ha aplicado una política que pone en tela de juicio ciertos derechos democráticos, que se amparaba en el pretexto de las acciones terroristas de la Fracción del Ejército Rojo (RFA) de Andreas Baader y Ulrike Meinhof. Estos ataques a los derechos democráticos fueron tan lejos que la Fundación Russell consideró necesario crear un Tribunal Russell sobre esta cuestión en 1965.

Fue el propio Willy Brandt el que promulgó los primeros decretos contra los "radicales" en la administración pública, contribuyendo así a "enriquecer" el idioma alemán con una palabraota: *Berufsverbote*, es decir, los vetos profesionales. Bajos los gobiernos Schmidt y Brandt, se promulgaron varias leyes represivas que criminalizaban incluso la expresión de un pensamiento revolucionario (los nuevos artículos contra la propaganda favorable a la violencia) y que restringieron los derechos de defensa para los procesos políticos (aislamiento de los presos políticos).

En ninguno de los periodos anteriores se desarrollaron tan masivamente los diversos servicios de información y "unidades antiterroristas" ni se practicó con tan pocos escrúpulos el espionaje político sistemático, gracias a la puesta a punto de nuevos medios técnicos extremadamente sofisticados. Así, el cártel burgués que detenta hoy las riendas del gobierno dispone de un aparato represivo que responde a todas las necesidades de la burguesía. No hay que dudar que sabrá utilizarlo.

En el terreno de la **política exterior**, la "distensión con el Este" se cita aún como ejemplo. El hecho de que los Gobiernos de la RFA reconozca la realidad de la existencia de los países del Este y no planteen ya abiertamente que hace falta cambiarlos, aunque sea por la fuerza, es evidentemente un paso adelante. Sin embargo, cabe notar que el SPD no ha tomado nunca la iniciativa de poner en tela de juicio, desde este punto de vista, la Constitución alemana occidental, que sigue siendo el fundamento

jurídico básico del "revanchismo" (pues se declara válida para toda Alemania, incluida la RDA).

Por lo demás, no hay que olvidar que la "nueva distensión" con el Este era una condición necesaria para la extensión del comercio hacia aquellos países, y que con la crisis económica, la industria de la RFA estaba buscando nuevas zonas de expansión. El comercio con el Este se desarrolló en toda lógica, doblando su proporción en el total de las exportaciones de la RFA.

Si tomamos en consideración otros aspectos de su política exterior, habrá que matizar aún más este balance: bajo los gobiernos dirigidos por el SPD, Alemania siguió siendo el aliado más estable de los Estados Unidos en Europa. E incluso en los momentos culminantes de la política genocida norteamericana en Vietnam no se produjo ninguna protesta por parte del SPD, ni por parte del gobierno de la RFA. Es más, Helmut Schmidt no oculta, ni mucho menos, el papel que desempeñó en la elaboración y en la conclusión de la famosa "doble resolución de la OTAN", que comportará la instalación de una nueva generación de misiles nucleares norteamericanos en territorio alemán, a partir de 1983.

En Portugal, cuando la crisis revolucionaria llegó a su apogeo, el SPD llevó a cabo una política destinada a canalizar la revolución a través del Partido Socialista Portugués (PSP) de Mario Soares, que ayudó a construir. Y si mañana el primer ministro español Felipe González, dirigente del Partido Socialista Obrero (PSOE), aplica una política burguesa frente a la crisis, podemos estar seguros de que "la política exterior" del SPD habrá contribuido a ello en buena medida.

Finalmente, bajo los gobiernos dirigidos por el SPD, el trabajo conjunto y la cooperación económica entre la RFA y algunos regímenes burgueses dictatoriales prosiguieron e incluso se extendieron parcialmente. Así, las exportaciones de la RFA hacia el Irán del sha pasaron de 928 millones de marcos en 1967 a 5.200 millones en 1975. Las exportaciones hacia el régimen racista de Africa del Sur pasaron durante el mismo periodo de 1.200 millones de marcos a 3.400 millones. En aquella época, esta evolución se aplica también a las dictaduras de Brasil, Indonesia, Corea del Sur y mucha otras.



La economía de la RFA y el cambio de gobierno en Bonn

Finalmente, la RFA se ha visto golpeada de lleno por la crisis de la economía capitalista, y éste es el motivo fundamental del cambio de gobierno en Bonn. Desde hace dos años —exactamente desde mediados de 1980— la economía está estancada. El número de quiebras ha aumentado brutalmente, pasando de 4.000 en 1970 a 9.000 en 1975, para llegar a 15.000 en 1982. Entre estas quiebras figuran en particular la bancarrota más grande de la historia del capitalismo europeo, con el hundimiento de la empresa AEG-Telefunken.

Estos últimos meses, los bancos alemanes han dado un impulso decisivo a transacciones y especulaciones desenfrenadas, que comportan el riesgo de un crac financiero internacional. Es en particular en el Dresdner Bank (el segundo Banco de la RFA y uno de los más importantes de Europa) donde se han concentrado varios negocios de gran riesgo (en particular una proporción muy grande de las deudas de AEG-Telefunken y de Polonia).

El presupuesto de la RFA es actualmente muy deficitario. El pago de intereses y amortizaciones ha aumentao hasta tal punto que se ha convertido en el segundo capítulo de gastos, y en 1984 será el primer capítulo en las cuentas del Estado...

Esta situación requiere una nueva política burguesa, que será abordada abiertamente por la CDU-CSU, pero también por el antiguo socio del SPD, el FDP, y que se puede resumir como sigue:

• Un cambio radical de los fundamentos del sistema social, como por ejemplo una disminución masiva del seguro de paro.

• En el presupuesto mismo, los gastos reservados hasta ahora al terreno social serán transferidos masivamente a la ayuda a la inversión para determinados sectores industriales. En estos programas se favorecerá en particular la aceleración de la construcción de centrales nucleares. Finalmente, la centralización de la industria armamentística alemana seguirá su curso, con el objetivo de recuperar terreno frente a los demás países imperialistas (EE.UU., Francia, Gran Bretaña) en este sector.

• La competencia agravada entre los EE.UU. y Europa exige una respuesta sencilla por parte de la burguesía alemana occidental. Si hace frente a las exigencias de los EE.UU. en algunos aspectos —como fue el caso bajo el gobierno de Helmut Schmidt, por ejemplo en torno al asunto del gasoducto soviético—, cuando están en juego los intereses palpables e inmediatos del capitalismo alemán, se colocarán enteramente detrás de la política de los norteamericanos. Esto es lo que sucederá con la implantación de los nuevos misiles nucleares estadounidenses en 1983.

Más a largo plazo, es posible incluso que

se produzca un cambio en la política de "distensión con el Este", y por tanto una reducción de las exportaciones y una política agresiva hacia la RDA, Polonia, la Unión Soviética, etc.

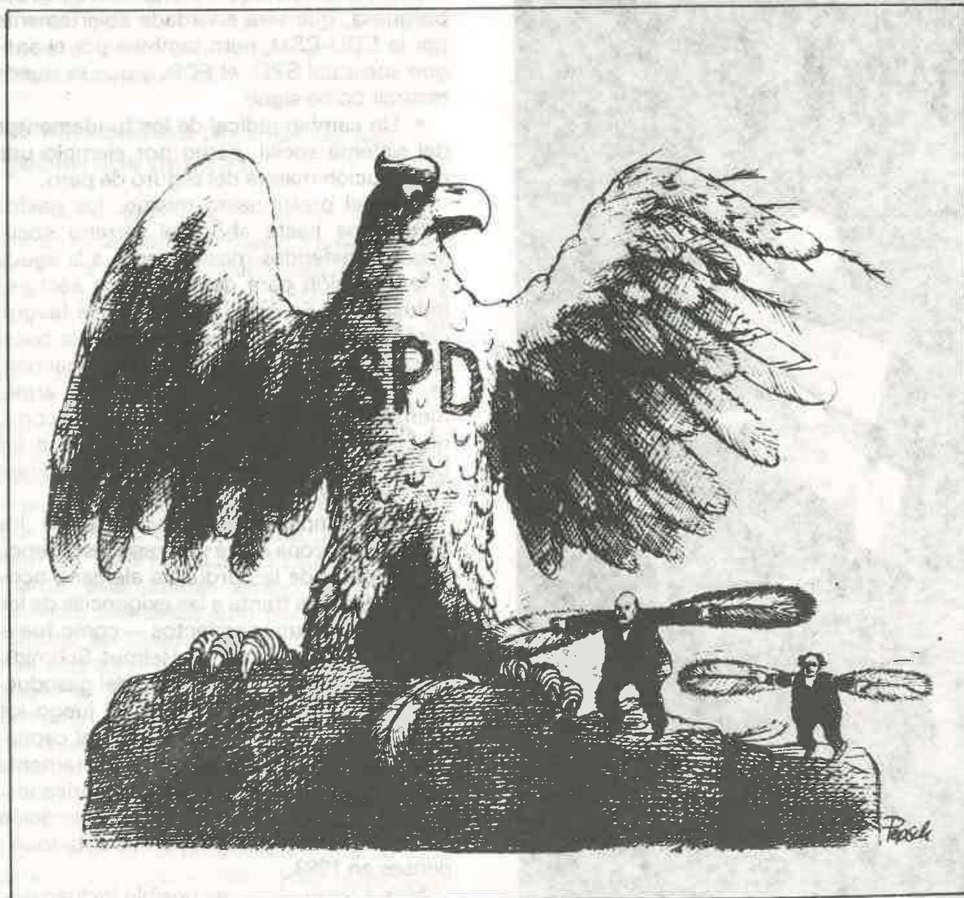
Semejante viraje no le planteará excesivos problemas al capital alemán, siempre que no se lleve a cabo de forma demasiado brutal. Después de todo, la crisis de Europa del Este y la Unión Soviética es tan patente, y los márgenes de maniobra para concluir contratos de exportación se han reducido desde hace tanto tiempo, que después de la conclusión del negocio del gaseoducto, no caben esperar muchos grandes beneficios de aquellos países.

Un paro creciente proporciona el "clima" ideal para imponer esta política. A mediados del año 1982 había 1,8 millones de parados; durante el invierno de 1982-83 serán más de dos millones, y para el año 1983 se prevén 2,3 millones. La crisis prolongada y una política de austeridad rígida podrían incrementar incluso el número de parados más allá de los 3 millones, a finales de 1983.

En la situación actual, no podemos imaginarnos al SPD aplicando una política que no sólo admitiera este estado de cosas, sino que la tuviera en cuenta y la presentara como necesario. Y a la inversa, un cártel burgués CDU-CSU-FDP puede aplicar tanto mejor una política de este tipo si la presenta como el resultado de la política económica aplicada anteriormente y pretende sanear la situación catastrófica heredada del gobierno anterior...

De hecho, este cambio de la política burguesa no es sino la agravación de la política iniciada por el propio SPD en los últimos años. Sólo que el SPD no es el partido adecuado para desarrollar plenamente este viraje. En los dos últimos años en que ha dirigido el gobierno, el SPD había perdido ya mucho de su poder de integración de la clase obrera, lo que se manifestó entre otras cosas en las derrotas electorales sufridas con motivo de las elecciones regionales. En el Congreso del SPD de abril de 1982 se percibía ya que los días del gobierno dirigido por el SPD estaban contados.

En este otoño de 1982, bajo la presión de su base, los sindicatos habían anunciado grandes manifestaciones contra el desmantelamiento de las conquistas sociales y el paro. Es la primera vez desde 1969 que habían planteado la movilización de los trabajadores para hacer frente al gobierno dirigido por el SPD en torno a una cuestión política. Finalmente, el año 1983 habría planteado el peligro de que el movimiento pacifista acabara con las posiciones de Helmut Schmidt en el interior del SPD e hiciera que éste ultimo retrocediera, en el momento decisivo, en torno a la instalación de los misiles nucleares norteamericanos en territorio alemán.



¿Un gobierno burgués estable?

La Bolsa reaccionó de manera eufórica tras la caída del gobierno de Helmut Schmidt: las cotizaciones aumentaron inmediatamente en un 10%. La prensa burguesa es favorable por unanimidad al cambio iniciado. La gran burguesía dice abiertamente que el SPD en la oposición deberá adoptar una línea más de izquierda que le permita integrar en su seno al movimiento pacifista y las tendencias de oposición en el seno del movimiento sindical, contribuyendo así una vez más a la estabilización del orden burgués.

Pero esta perspectiva no puede considerarse en absoluto como inevitable. De entrada porque no tiene en cuenta la relación de fuerzas a escala internacional; y la situación internacional en su conjunto no se caracteriza por un cambio a la derecha (véase Francia, Suecia, España).

Por otra parte, da demasiada poca importancia a determinados factores internos: *«El primero es que las nuevas elecciones podrían dar un resultado que no permitiera asegurar la estabilidad y la consolidación. (...) Por otro lado, también es posible que los "verdes" obtengan escaños en el Parlamento, y el FDP no. Esta situación permite entrever la posibilidad de un gobierno minoritario del SPD, tolerado por los "verdes". (...) Esto no es muy probable, (...) pero no es ni mucho menos imposible, sobre todo si se tiene en cuenta uno de los factores internacionales que podría ayudarles: la "doble resolución" de la OTAN. (...) A medida que se acerca la fecha de instalación de los misiles nucleares, la oposición al despliegue de estos misiles va en aumento y podría unir a los "verdes" y otros grupos. Finalmente, un periodo de consolidación supondría que la recesión actual del mundo occidental no se prolongara más, hasta convertirse en una gran depresión».*

Este análisis procede del campo del enemigo de clase, de un comentario del *Financial Times*, pero resume muy bien las claves de la situación. ☐

INDICE

inprecor

NÚMEROS 1 AL 30

Colombia

Perú

ASIA

Oriente medio

Libano

Israel

GOLFO PERSICO

Afganistan

Irán

India

SUDESTE ASIATICO

Camboya

Vietman

China

EE.UU.

EUROPA

Alemania Federal

Estado Español

9/2 Huelga general contra ETA - 16/2 Huelga general por la muerte de un militante de ETA		25-28
La "democracia vigilada" y las tareas de los revolucionarios. Comité Central de la LCR		29-31
La contrarreforma ha comenzado. A.Muñoz	n°.24 / 9.1981	18-29
Catalunya:		
Una renovación del PSUC es necesaria. Entrevista con Leopoldo Espuny	n°.25 / 1.1982	36-39

Francia Movilizaciones obreras y crisis política. J-C.Bernard — n°. 4 / 4.1979 — 27-30

El PCF y la elección presidencial. Documento	n°.19 / 2.1981	36-39
La elección de François Mitterrand pone fin a 23 años de reinado de la derecha. F.Sitel	n°.23 / 7.1981	4-7
La formación del Gobierno Mauroy y la preparación de las elecciones legislativas. J. Habel	n°.23 / 7.1981	8-14
Por una amplia mayoría obrera al Parlamento, por un gobierno del PS y del PC sin políticos burgueses. Declaración de la LCR	n°.23 / 7.1981	15-17
Nueve meses de gobierno de izquierda. D. Bensaid	n°.27 / 3.1982	23-25

Gran Bretaña

La crisis de invierno del laborismo. B.Grogan	n°. 3 / 3.1979	27-31
Thatcher propone una nueva ofensiva contra los trabajadores/Los proyectos reaccionarios de la burguesía inglesa. Ed.	n°. 7 / 7.1979	10-12
Las perspectivas de lucha contra el Gobierno Conservador. J.Marshall	n°. 7 / 7.1979	13-17
La huelga de la siderurgia. B.Grogan	n°.15 / 5.1980	32-36
Los avances de la izquierda en el Congreso del Partido Laborista. B.Grogan	n°.18/12.1980	36-39
El desastre de la economía británica. S.Potter	n°.22 / 6.1981	6-12
El desplazamiento a la izquierda del Partido Laborista. S.Potter	n°.22 / 6.1981	13-17
La juventud se enfrenta a los conservadores. B.Grogan	n°.24 / 9.1981	5-7
Entrevista con Toy Benn, dirigente de la izquierda laborista	n°.24 / 9.1981	8-13
Lo que separa a los marxistas revolucionarios de Tony Benn. P.Hearse-B.Heron	n°.24 / 9.1981	14-17
El balance del thatcherismo. J.Ross	n°.27 / 3.1982	33-38

Irlanda

Solidaridad con los presos políticos republicanos. Declaración del CEI de la IVª Int.	n°.22 / 6.1981	4-5
Tras la muerte de los huelguistas de hambre. L.Picquet	n°.23 / 7.1981	18-22
Exito de "People's Democracy" y del IRSP en las elecciones municipales del Ulster. P. Duggan	n°.23 / 7.1981	23

Italia

El PCI paga el precio de su política. L.Maitan	n°. 8/10.1979	30-34
Las mujeres trabajadoras empiezan a luchar por sus derechos. P.Sardella	n°. 9/11.1979	39-40
Fiat, primer tanto para la patronal. A.Duret	n°.18/12.1980	31-33
El movimiento sindical frente al pacto social. F.Turigliato	n°.27 / 3.1982	26-32

Portugal

La victoria electoral de la derecha. H.Souza-F.Louça	n°.11 / 1.1980	35-38
Desafío a Sa Carneiro. H.Souza	n°.15 / 5.1980	37-40

Turquía

Los perros de la guerra de la OTAN. C.Picquet	n°.28 / 4.1982	34-35
Entrevista a un militante revolucionario turco	n°.28 / 4.1982	36-38

EUROPA DEL ESTE

¿Qué sociedad alternativa? P.Uhl	n°.16 / 9.1980	11-13
Una crisis económica particular. E.Mandel	n°.16 / 9.1980	14-21

Checoslovaquia

Los dirigentes de la Carta 77 encarcelados. o.Mac Donald	n°. 8/10.1979	26-27
"Soy un militante que se opone al imperialismo y al stalinismo". Entrevista con Peth Uhl	n°. 8/10.1979	28-29
Libertad para los condenados de Praga. Decl. S.U. de la IVª Internacional	n°.10/12.1979	40

URSS

La nueva reforma económica de 1979. B.Bastida	n°.12 / 2.1980	37-40
Debate URSS	n°.28 / 4.1982	
Como vió Lenin la revolución rusa. D.James		20-23
Con motivo del cuarto aniversario de la revolución de octubre. V.I.Lenin		23-26
Los debates sobre la naturaleza y las perspectivas de la revolución rusa. E.Mandel		26-33

Polonia

Llamamiento a la sociedad. KOR	n°. 3 / 3.1979	35-39
Viaje al interior de la oposición polaca. C. Smuga	n°. 9/11.1979	33-34
Comienza una nueva era. C.A.Udry	n°.16 / 9.1980	4-7
La crisis y el abanico de falsas soluciones. P. Green	n°.16/10.1980	7-10
La Confesión. Documento	n°.17/10.1980	4-7
La victoria al final de la gran huelga. C.Smuga	n°.17/10.1980	8-14
Extractos del Protocolo de Acuerdo firmado en Gdansk	n°.17/10.1980	15
El burócrata en el avispero rojo. Documento	n°.17/10.1980	16-23
El proyecto de programa de acción del nuevo sindicato. CFI de los SIG	n°.17/10.1980	24-25
Los consejos obreros en Polonia. Documento	n°.17/10.1980	26-29
1970-76: los antecedentes del ascenso de la lucha obrera. P.Green	n°.17/10.1980	30-35
El programa de la IVª Internacional para la revolución política	n°.17/10.1980	37-40
El proletariado impugna el poder de la burocracia. Declaración del SU de la IVª Int.	n°.18/12.1980	23-30
El debate en el movimiento obrero polaco	n°.19 / 2.1981	21
¿Cómo continuar? J.Kuron	n°.19 / 2.1981	22-25
Entrevista con Karol Madzelewswy	n°.19 / 2.1981	26-27
La crisis social conduce a una crisis política abierta. Documento	n°.19 / 2.1981	28-30
En el POUP se organiza la oposición. P.Caen	n°.21 / 5.1981	39-40
Las primeras enseñanzas de una revolución política en marcha. Declaración del SU de la IVª Internacional	Suple./5.1981	44-45
El sentido del X Congreso del POUP. E.Mandel	n°.24 / 9.1981	31-33
Los consejos de trabajadores y la autogestión. Resolución del SU de la IVª Int.	n°.25 / 1.1982	22-26
La segunda sesión del I Congreso de Solidaridad. A. Duret	n°.25 / 1.1982	27-29
Los diez mandamientos para los consejos obreros. Documento	n°.25 / 1.1982	30
El movimiento por la socialización del trabajo. M.Kawecki	n°.25 / 1.1982	31-32
Sobre la táctica de la huelga activa. Z.W.Kowalenski	n°.25 / 1.1982	32-35
Solidaridad con los trabajadores polacos. Declaración del SU de la IVª Internacional	n°.26 / 2.1982	4-7
La resistencia al golpe militar. C.Smuga	n°.26 / 2.1982	8-10
Las raíces de la crisis económica en Polonia. E.Mandel	n°.26 / 2.1982	27-32
El movimiento obrero internacional al lado de Solidarnösc. J.Allio	n°.26 / 2.1982	11-14
La lucha de solidaridad es nuestra lucha. Charla de un miembro del CE de la LCR	n°.26 / 2.1982	15-26
Revolución y contrarevolución política en Polonia. Resolución del SU de la IVª	n°.27 / 3.1982	12-22
Revolución y contrarrevolución política en Polonia. Resolución del CEI de la IVª. Int.	n°.30/10.1982	22-40

Rumania

Crisis económica y acción obrera. E.Mandel	n°.26 / 2.1982	33-39

Yugoslavia

¿Estado de Alerta? C.Verla	n°.13 / 3.1980	38-40
Un equilibrio inestable. C.Verla	n°.15 / 5.1980	26-31

DECLARACIONES Y RESOLUCIONES DE LA IVª INTERNACIONAL

¡Abajo el Sha!	n°. 1 / 1.1979	40
Por los Estados Unidos Socialistas de Europa	n°. 3 / 3.1979	18-19
Carta abierta a los firmantes de la Plataforma de Bruselas	n°. 3 / 3.1979	20-22
Tropas chinas, fuera de Vietnam. Decl. SU	n°. 3 / 3.1979	40
La tercera revolución iraní ha comenzado. Resolución del SU	n°. 5 / 5.1979	17-26

Sobre los conflictos de Indonesia. Resol. SU	nº. 6 / 6.1979	7-18
Proyecto resolución minoría del SU	nº. 6 / 6.1979	19-36
Apoyo total al combate del pueblo nicaragüense. Declaración SU	nº. 7 / 7.1979	3-6
No a la energía nuclear y sus peligros. Comisión antinuclear IVª Int.	nº. 7 / 7.1979	18-20
Solidaridad con Nicaragua. Resolución SU	nº. 8/10.1979	3-4
Sobre Nicaragua. Resolución SU	nº. 9/11.1979	9-18
Moción sobre la brigada Simon Bolivar	nº. 9/11.1979	19-20
Libertad para los condenados de Praga	nº.10/12.1979	40
Celebrado el XI Congreso Mundial de la IVª Int.	nº.11 / 1.1980	3
Manifiesto de la IVª	nº.11 / 1.1980	4-11
La escisión de la TLT y de la FB	nº.11 / 1.1980	12-14
Afganistan: Declaración del SU	nº.13 / 3.1980	20-26
Debate Afganistan: minoritarias del SU	nº.14 / 4.1980	25-31
El Salvador. Declaración SU	nº.15 / 5.1980	7-10
Simbabue: Tras la victoria electoral de Mugabe. Declaración SU	nº.15 / 5.1980	18-20
Llamamiento: solidaridad con la resistencia de las masas bolivianas frente al golpe	nº.16 / 9.1980	40
Polonia: El programa de la IVª Internacional para la revolución política	nº.17/10.1980	37-40
¡Solidaridad con el pueblo Boliviano!. Decl. S.U.	nº.18/12.1980	4
Nicaragua. Nuevo avance de la revolución. Decl. S.U.	nº.18/12.1980	12-16
Polonia: El proletariado impugna el poder de la burocracia. Declaración S.U.	nº.18/12.1980	23-30
La situación mundial y las tareas de construcción de la IVª Internacional	Suple./5.1981	4-30
La revolución cubana, la corriente castrista y la IVª Internacional	Suple./5.1981	31-42
Polonia: las primeras enseñanzas de una revolución polícita en marcha	Suple./5.1981	44-54
¡Por un Afganistán independiente, federal y socialista!	Suple./5.1981	56-67
Irlanda: solidaridad con los presos políticos republicanos. Declaración del CEI de la IVª	nº.22 / 6.1981	4-5
El proceso del SWP y la YSA contra el gobierno de los EE.UU. Resolución CEI	nº.22 / 6.1981	18-19
La ofensiva de remilitarización del imperialismo y la lucha por la paz y el socialismo. Resolución S.U.	nº.25 / 1.1982	4-11
Polonia: los consejos de trabajadores y la autogestión. Resolución S.U.	nº.25 / 1.1982	12-22
Polonia: Solidaridad con los trabajadores polacos. Declaración S.U.	nº.26 / 2.1982	4-7
Revolución y contrarevolución política en Polonia. Resolución del S.U.	nº.27 / 3.1982	12-22
Se ha disuelto el "Comité Internacional"	nº.28 / 4.1982	19
Revolución Política y contrarrevolución en Polonia. Resolución del CEI	nº.30/10.1982	22-40

ECONOMIA

Economía capitalista internacional, ¿recesión en los EEUU solamente, o nueva recesión internacional generalizada? E.Mandel	nº. 1 / 1.1979	3-10
Países subdesarrollados: su situación económica. C.A.Udry	nº. 1 / 1.1979	11-16
España: tras un año de austeridad pactada. J. Albarracin	nº. 1 / 1.1979	17-22
Hacia la próxima recesión internacional. W. Wolf	nº. 7 / 6.1979	7-9
Economía capitalista y batalla por el petroleo. J.Briton	nº. 8/10.1979	35-40
Los pormenores de una reestructuración industrial. W.Wolf	nº.10/12.1979	25-33
La nueva recesión internacional. W.Wolf	Nº.12 / 2.1980	3-12
El despegue vertical del oro. E.Mandel	nº.12 / 2.1980	13-20
Nuevas recesiones y nuevos desconciertos en la previsión económica. A.Gunder Frank	nº.12 / 2.1980	21-25
España. Los rasgos fundamentales de la nueva situación económica. J.Albarracín	nº.12 / 2.1980	26-31
Brasil: la hora de las cuentas. A.Jos	nº.12 / 2.1980	32-36
URSS: la nueva reforma económica de 1979. B.Bastida	nº.12 / 2.1980	37-40
La coyuntura económica internacional en el primer semestre de 1980. E.Mandel	nº.16 / 9.1980	22-25
La coyuntura económica internacional. W. Wolf	nº.20 / 3.1981	4-13
El tercer mundo frente a las nuevas cañoneras. C.Lewis	nº.20 / 3.1981	14-21
La crisis económica china. E.Mandel	nº.20 / 3.1981	22-28
Un primer balance, nuevas orientaciones (CUBA). Jean Pierre Beauvais	nº.20 / 3.1981	29-39
1980-82: segunda recesión generalizada de la economía capitalista internacional. E. Mandel	nº.29 / 7.1982	4-14
La crisis de la industria automovilística internacional. W.Wolf	nº.29 / 7.1982	15-26
Minerales: el gran temor de los estrategas occidentales. C.Jane	nº.29 / 7.1982	27-32
Brasil: el enfermo de América	nº.29 / 7.1982	32-33
Africa negra; Objetivo: Petróleo. C.Gabriel	nº.29 / 7.1982	34-39

NUCLEAR

Al borde de la catástrofe. F.Murphy	nº. 5 / 5.1979	4-5
La política energética de Washington. D.Roberts	nº. 5 / 5.1979	6
Peligros hoy por hoy inevitables. G.Thompson	nº. 5 / 5.1979	7-10
No a la energía nuclear y sus peligros. Comisión Antinuclear Internacional. IVª.	nº. 7 / 7.1979	18-20

REARME-ANTIMILITARISMO

La ofensiva de remilitarización del imperialismo y la lucha por la paz y el socialismo. Resolución S.U. de la IVª Int.	nº.25 / 1.1982	4-11
Los perros de la guerra de la OTAN. C.Picquet	nº.28 / 4.1982	34-35
¿Quién es el responsable de la carrera de armamentos? J.L.Michel	nº.19 / 2.1981	7-20
La amenaza de guerra y la lucha por el socialismo. E.Mandel	nº.30/10.1982	10-17

GENERAL

El movimiento de los No Alienados y la Conferencia de La Habana. E.Mandel	nº.10/12.1979	12-16

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre:..

Apellidos:..........................nº...................

C/:..

Localidad:..

Província:..

País:..

Estado Español
☐ Suscripción 10 nº. 1.200 pts.
☐ Suscripción 5 nº. 600 pts.

Europa
☐ Suscripción 10 nº. 1.500 pts.
☐ Suscripción 5 nº. 750 pts.

América
☐ Suscripción 10 nº. 1.800 pts.
☐ Suscripción 5 nº. 750 pts.

Forma de pago: Giro Postal o talón al Aptdo. de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid.
Para el extranjero: cheque librado a un banco español a nombre de INPRECOR.



La lucha por el derrocamiento de la dictadura y la actualidad del combate por un Partido Obrero Independiente

Jorge BUARQUE

Desde el fracaso de la aventura de las Malvinas, la dictadura militar argentina no logra encontrar un nuevo equilibrio. Durante dos meses fue el ejército de tierra el que tuvo que asegurar la continuidad de la Junta, tras la retirada de los representantes de la fuerza aérea y de la marina. La Junta, que había quedado desmembrada el 21 de Junio, terminó reconstituyéndose el 21 de Septiembre. Se trata, para ella, de reafirmar de este modo la autoridad del régimen argentino en las difíciles renegociaciones de la deuda exterior y las conversaciones diplomáticas a propósito de las Malvinas. Se trata también de reforzar su autoridad interna para conducir el proceso que debería desembocar en el restablecimiento de un régimen civil en 1984. En este terreno, los militares tendrán enormes dificultades para cumplir el calendario de la transición que han establecido ellos mismos. Las recientes movilizaciones obreras y populares constituyen una primera advertencia en este sentido.

DURANTE la ceremonia de investidura del Gobierno de Reynaldo Benito Bignone, un alto funcionario declaró: *«hemos vuelto a 1972»*. Esta fórmula resume bien la situación política argentina: *«Peor aún: entonces, el general Alejandro Lanusse contaba con el apoyo de los comandantes en jefe de los tres ejércitos. Juan Domingo Perón (Partido Justicialista) y Ricardo Balbín (Partido Radical) representaban las posibles soluciones de recambio, y no salíamos vencidos de una guerra»*.

La derrota sufrida en junio de 1982, frente a la fuerza de intervención británica en Las Malvinas, junto con el desarrollo de una creciente oposición a la dictadura, abre una nueva situación política. Un antiguo ministro del general Leopoldo Galtieri ha resumido sus características fundamentales: crisis de la Junta militar, fragilidad de las alternativas burguesas fiables, mientras que el movimiento obrero empieza a recomponerse lentamente tras la grave derrota que sufrió en marzo de 1976 y la destrucción masiva de sus cuadros por una de las dictaduras más sanguinarias que conociera jamás América del Sur.

Desde finales de 1981, las declaraciones belicistas de la Junta Militar aumentaron de tono. Tomando como pretexto el conflicto con Chile en torno a la cuestión del canal de Beagle, la dictadura lanzó una intensa campaña para preparar a la opinión pública de cara a una iniciativa guerrera. La receta es clásica: su objetivo consistía en recomponer la unidad de los mandos militares y apoyarla en un amplio consenso social que implique a los partidos burgueses de oposición y neutralice la lucha democrática y obrera.

¿Por qué la huída hacia adelante de la Junta?

El objetivo fundamental de la operación militar consistía en recomponer el marco político nacional en beneficio de la dictadura y no en oponerse de hecho al imperialismo, y menos aún en desencadenar una guerra. Esto es lo que confirman las revelaciones publicadas tras la derrota militar.

Los soldados que volvieron de las Malvinas no tuvieron miedo a la censura: no sólo denunciaron la extrema cobardía de sus oficiales, sino también la falta completa de preparación del ejército para una guerra. *«Partimos para un desfile militar y no para*

una guerra. No teníamos municiones, ropa ni infraestructura para soportar el frío, el bloqueo y a los ingleses», declaró un soldado. Todos los testimonios confirman esta apreciación. El general Basilio Lami Dozo, jefe del ejército del Aire, reconoció que menos de un tercio de los aviones argentinos estaban en condiciones de combatir, debido a innumerables problemas técnicos.

¿Por qué entonces la decisión de la Junta Militar? El factor decisivo fue el ascenso de las luchas obreras, que dio un carácter explosivo a la situación política y acentuó el aislamiento de la dictadura. Las manifestaciones convocadas por la Confederación General de Trabajadores (CGT), el 30 de marzo, fueron el punto culminante alcanzado por la resistencia obrera en 6 años de dictadura. Era justo una semana antes del desembarco en las Malvinas. Y fue el último factor que decidió a la Junta a lanzar la operación.

La dictadura utilizó todos los medios para impedir la preparación de aquella jornada de lucha del 30 de marzo. Reforzó el control social, persiguió a los sindicalistas, trató de intimidar al movimiento (este fue en particular el objetivo del secuestro y asesinato de la militante del Partido Socialista de los Trabajadores —PST—, Ana María Martínez). Pese a ello, las manifestaciones fueron todo un éxito.

Algunos detalles de las mismas son poco conocidos, y es importante comprender su alcance real. La manifestación de Buenos Aires movilizó a 15.000 personas, que se enfrentaron durante horas al enorme aparato represivo. Las manifestaciones de las ciudades de provincias también fueron importantes. Lo que sucedió en Mendoza es un ejemplo ilustrativo: la manifestación empezó en calma con unos 500 participantes, y la policía se negó a obedecer las órdenes de intervenir por la fuerza. Fue entonces la gendarmería, cuerpo especial conocido por su brutalidad, la que entró en acción y abrió fuego sobre las primeras filas, matando a uno de los dirigentes. La televisión local, que filmó la escena en directo, lo reveló a toda la población. Su reacción fue un claro indicio de los cambios políticos que se producen en Argentina y de la disposición de los trabajadores a luchar. El centro de la ciudad se llenó de manifestantes que se enfrentaron a las fuerzas represivas y las hicieron retroceder. En el combate fueron asesinados otros tres trabajadores.

Esta radicalización es la expresión de la respuesta obrera a la crisis económica y a la política de la dictadura. En efecto, durante el año 1981 y los cinco primeros meses de 1982, la crisis se ha agravado cualitativamente. Los índices de coyuntura registraron una disminución del poder adquisitivo de los salarios del orden del 51% entre febrero de 1981 y febrero de 1982. Cerca del 30% de la población activa (es decir, 3 millones de personas) están sin empleo: el plan económico Alemann-Galtieri pretendía aumentar esta cifra a 5 millones. La renta salarial real de la clase obrera es inferior en aproximadamente un 30% a lo que fue antes del golpe de Estado de 1976. Los propios cálculos oficiales reconocen que la caída de los salarios reales de los funcionarios es del orden del 40% como mínimo.

Diversos acontecimientos anteriores a la jornada del 30 de marzo fueron un claro indicio del grado de revuelta alcanzado por la población. En la zona sur de Buenos Aires, Bolano y Berazategui, 45.000 personas ocuparon solares para asegurar su derecho a una vivienda. Crearon organismos para dirigir la ocupación, se resistieron a la represión. La lucha por *«paz, pan y trabajo»*, consigna de las manifestaciones, se extendió como un reguero de pólvora. Para la dictadura, era urgente cambiar esta situación. Esta es la razón por la que se decidió a llevar a cabo la operación de las Malvinas.

74 días para una derrota humillante

Aún hoy, las calles de Buenos Aires están llenas de carteles sobre las Malvinas. Entre los llamamientos, las proclamas patrióticas y las denuncias de Margaret Thatcher y de los Estados Unidos, destaca el cartel más colorido y el más numeroso: *«Oración del soldado de las Malvinas»* ...invocando la ayuda divina, el "soldado de las Malvinas" empieza solicitando "la competencia para mis jefes".

La oración no sirvió de nada. Los 10.000 soldados que combatieron en las islas, lo saben bien, al igual que toda la población argentina. La derrota de las Malvinas se debe ante todo a la incapacidad de la Junta Militar para combatir al imperialismo. Y es fundamentalmente por esta razón por la que se desencadenó la terrible crisis que conoce actualmente la dictadura militar.

Sin embargo, al escoger el objetivo de la operación militar, el general Galtieri intentó evitar el enfrentamiento. De ahí, también, el que enviara tropas no preparadas para la guerra. De ahí también, la opción por las Malvinas y no por el Canal de Beagle, en la medida en que es evidente que la dictadura chilena se habría visto obligada a combatir por las mismas razones que la dictadura argentina. En cambio, el general Galtieri pensó que Margaret Thatcher no intervendría en las Malvinas, como lo explica claramente en una entrevista que dio a la periodista italiana Oriana Fallaci.

No es imposible que esta convicción se hubiera basado en las informaciones suministradas por el Departamento de Estado norteamericano a las autoridades de Buenos Aires. Según esta versión, Washington no solamente conocía de antemano la operación, sino que incluso le dio luz verde. No es imposible que las cosas hubieran sucedido así. El intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 en España ilustró ya la existencia de diplomacias paralelas e incluso contradictorias en el seno del Departamento de Estado.

Por otro lado, la opción de las Malvinas como objetivo de la operación militar se debía a un intento de capitalizar en beneficio del gobierno militar los sentimientos antiimperialistas del pueblo argentino. Este sentimiento existe, y es un dato fundamental de la historia del país. Se manifestó y profundizó en el transcurso mismo de la guerra. El imperialismo británico fue y sigue siendo un enemigo a combatir. La solidaridad latinoamericana, basada en este sentimiento, tuvo su expresión más clara en las manifestaciones multitudinarias de Lima, en Perú, y en la actividad diplomática de los gobiernos de Cuba y Nicaragua.

Sin embargo, pese a la confusión que creó, y pese a la realidad de este sentimiento antiimperialista, la operación política de la dictadura fracasó antes de que se hubiera decidido incluso la suerte de la batalla. En el primer mitin de masas ante la Casa Rosada (palacio del gobierno), el general Leopoldo Galtieri fue fuertemente abucheado cuando se presentó como portavoz de Argentina. A partir de entonces, las manifestaciones y concentraciones a favor del esfuerzo de guerra disminuyeron rápidamente. A pesar de estar de acuerdo en la necesidad de poner fin a la colonización británica, la población no se movilizó activamente para apoyar a la Junta Militar. Y en ausencia de una política independiente del proletariado, la lucha antiimperialista no se expresó con claridad.

La manifestación del 30 de abril, convocada por la CGT para conmemorar el 1° de Mayo, no reunió a más de 2.000 personas, pese al apoyo oficial de las autoridades. Hubo diez veces más el mes anterior, incluso con lucha cuerpo a cuerpo con la policía. Las manifestaciones del 10 de junio, cuando el Ejército británico ya había desembarcado en las islas, no reunieron a más de 3.000 personas. La razón de esta falta de apoyo popular es evidente. Seis años de *proceso*, con sus 30.000 desaparecidos (mientras que bajo la dictadura brasileña hubo 191) y sus 15.000 presos políticos, con un tercio de la clase obrera sin trabajo o que vive de chapuzas y trabajos menores, con una caída del salario real superior al 50%, impiden que la población argentina preste la mínima confianza a la dictadura para combatir militarmente a los agresores imperialistas.

Todos los hechos han confirmado que esta desconfianza estaba justificada. La Junta se negó a tocar los intereses económicos imperialistas en Argentina. Fue incapaz de responder militarmente y movilizar a las fuerzas potenciales. La marina se contentó con dejar que se hundiera el crucero Belgrano. El ejército de

tierra retrocedió, abandonando a sus soldados. La fuerza aérea se negó a proseguir el combate de los últimos tres días para proteger a un ejército a la deriva.

La cobardía política y militar de la Junta saltó a la vista con la acción de uno de sus representantes ejemplares: el teniente Astiz. En 1976, fue responsable de la escuela de mecánica de la Marina, por la que pasaron, según Amnesty International, 4.700 hombres, mujeres y niños, de los que solamente 100 sobrevivieron a los tratamientos que recibieron en ella. Poco después fue responsable de la infiltración en el Movimiento de las madres en la Plaza de Mayo, del secuestro y del asesinato de doce de ellas. Posteriormente fue responsable de la infiltración en las organizaciones de exiliados en París. Y fue el primero en rendirse a los británicos...

La necesidad de una política antiimperialista para el movimiento obrero

Al decidirse a lanzar la operación de las Malvinas, el general Galtieri logró por un instante recuperar la iniciativa en el terreno de la política interior. De entrada, desarticuló la ofensiva obrera que empezaba a dibujarse con las manifestaciones del 30 de marzo. A continuación, la dictadura logró su objetivo de llegar a un acuerdo de colaboración con los partidos de oposición burguesa y las direcciones sindicales. El silencio de estos sectores en torno a la ofensiva patronal (3.000 despidos en la fábrica Ford) e incluso en torno a la persecución de los secuestros (en Córdoba fueron secuestrados 3 trabajadores el 21 y 22 de junio, acusados de ser militantes del grupo Política Obrera), favoreció, incluso durante breves momentos, esta iniciativa de la Junta, en un momento de gran confusión política para el movimiento obrero.

Una clara política de independencia de clase que no abandone el combate contra la dictadura y que sea capaz de desarrollar una movilización antiimperialista en torno a un programa de medidas económicas, políticas y militares susceptibles de vencer al imperialismo, era necesario para responder a las maniobras de la dictadura. Esta política no se ha visto, y la responsabilidad de ello incumbe a las organizaciones obreras.

1) Los sindicalistas peronistas y el Partido Justicialista han apoyado a la Junta y se han opuesto a cualquier movilización obrera independiente. Lorenzo Miguel, el principal dirigente de la CGT, incluso ha comparado al general Galtieri con Juan Perón. En un artículo publicado por la revista *El Caudillo*, bajo el sugestivo título de *«Los hermanos están unidos»*, se publicó la fotografía del general Galtieri con el siguiente pie: *«Hace tiempo que no habíamos oído a un presidente hablar este lenguaje»*. Al reclamar un "gobierno militar de transición", los peronistas se han comprometido a prestar apoyo a la continuidad de la dictadura militar. El Partido Comunista argentino (PCA) ha adoptado una posición análoga.

2) El PST, organización argentina de la Liga Internacional de Trabajadores (LIT-surgida de la escisión del Comité Internacional por la Reconstrucción de la IV Internacional) y Política Obrera, organizaciones que se reclaman del trotskismo, han presentado de entrada un plan de reivindicaciones antiimperialistas y antidictatoriales, pero han abandonado muy rápidamente toda perspectiva de lucha obrera independiente. De hecho se han disuelto en el apoyo al patriotismo de la Junta. Esta evolución ha sido particularmente evidente y escandalosa en la práctica: ambos partidos han organizado festivales, han recogido fondos y han llamado a que se efectúen retenciones sobre los salarios en beneficio de un "fondo patriótico", lanzado y controlado por la dictadura. Las reivindicaciones antidictatoriales han desaparecido de su agitación bajo el pretexto de que «estamos en el mismo campo militar que la dictadura».

3) Finalmente, otros grupos revolucionarios que no captaron la nueva situación, mantuvieron su política cotidiana sin cambiar ni una coma, entrampándose en una posición neutralista ante la guerra.

En esta situación la confusión política aumentó y permitió a la dictadura maniobrar a su gusto durante las primeras semanas de la guerra, pese a su profunda crisis. Pero el odio a los generales se profundizó cualitativamente a partir de la rendición de Puerto Argentino (Puerto Stanley para los británicos). Está gestándose una nueva crisis más profunda y más explosiva aún.

La crisis política y la recomposición de las fuerzas burguesas

La derrota política precipitó la caída del general Leopoldo Galtieri, tras la negativa de los partidos políticos a reunirse con el presidente para estudiar el marco del desarrollo ulterior del *proceso*. El general Reynaldo Bignone, nombrado por el ejército y en cuyo activo figura únicamente el hecho de no haber intervenido directamente en la guerra, no ha logrado recomponer la unidad del mando militar. Los generales de brigada manifestaron sus reservas. Un general, Delia Larroca, fue incluso arrestado por expresar críticas a la dirección de la guerra. El ejército del aire y la marina evitaron comprometerse en el nombramiento del general Bignone, que de este modo fue investido Presidente violando el estatuto político definido por los propios militares, en lo que se refiere al funcionamiento y renovación de la Junta. Corrieron rumores sobre posibles pronunciamientos, en virtud de las persistentes diferencias de opinión entre los militares. Con la dimisión del general Basilio Lami Dozo estalló un nuevo episodio de este conflicto; este jefe del ejército del aire había defendido abiertamente el proyecto de creación de un partido de los militares para proseguir con el *proceso*.

Es cierto que los mandos militares han mantenido en pie, a lo largo de la crisis, ciertos organismos de coordinación: el Comité militar reunido a partir de 3 de julio, para estudiar los avances diplomáticos en torno a la cuestión del Canal de Beagle, en particular. En realidad, esta dirección militar ha seguido funcionando, pero ninguno de los tres ejércitos logró afirmar su hegemonía política y militar.

El general Roberto Viola, al comentar la investidura del general Bignone ante los periodistas, resumió la situación de este modo: *«Vivimos una situación extraordinariamente difícil. El problema institucional ha llegado actualmente a un alto grado de complejidad»*.

Para reconstruir la unidad de la casta militar, el general Bignone se propuso el objetivo primordial de integrar en el gobierno las diferentes corrientes del Ejército. De este modo, en su Gobierno podemos encontrar a antiguos ministros de Galtieri (Liciardo en Educación y Castells en Sanidad), de Onganía (Pastore en Economía y Bauer en Obras Públicas), de Videla (Reston en Interior y Pauluci en Acción Social), de Viola (Cavallo en el Banco Central) e incluso de Lanusse (Nosiglia en Vivienda). Este equipo militar es claramente responsable de la represión: el coronel Minicucci, oficial de enlace entre Bignone y los ministerios, fue responsable de un campo de concentración que funcionó en los alrededores de Buenos Aires hasta 1978.

Los objetivos de este gobierno fueron definidos por el jefe del ejército, el general Cristino Nicolaides: *«Es necesario aprovechar este período de transición para, entre otras cosas: a) consolidar nuestras instituciones fundamentales; b) capitalizar una adhesión fundamental por la causa de las Malvinas como base de una auténtica unión nacional; c) garantizar una solución nacional con todos los medios adecuados»*.

De este modo se define un proyecto de "apertura controlada", con un importante refuerzo de los aparatos represivos y un completo control político por parte de los militares. En su discurso de investidura, el general Bignone advirtió: *«Tiene que existir una conciencia clara de que toda búsqueda de ventajas personales o sectoriales ilegítimas durante el período que se inicia ahora constituiría un grave perjuicio para el desarrollo previsto y podría provocar una crisis importante del país. Esta afirmación se aplica tanto a los comportamientos políti-*

cos como a las cuestiones socio-económicas».

Lo más sorprendente de esta crisis política, y lo que determina en gran parte sus ritmos, es la completa unidad entre la dictadura militar y los partidos burgueses. Todas las direcciones burguesas, en efecto, se pronunciaron a favor del general Bignone y de la continuidad del régimen militar.

•*La multipartidaria* apoyó al general Reynaldo Bignone, so pretexto de que prometía la democratización. El principal dirigente peronista, Deolindo Bittel, declaraba a un periódico brasileño, cuando aún no se sabía si Bignone podría asumir la presidencia: *«Hay que realizar un gran esfuerzo por restaurar la credibilidad de las fuerzas armadas ante el pueblo argentino. Si el nuevo presidente no asume sus funciones, esta posibilidad se verá comprometida definitivamente, pues pondría de manifiesto el deseo de una solución continuista en el seno del círculo militar».*

Es cierto que la Comisión Nacional del Partido Justicialista solicitó, en una declaración oficial del 2 de julio que "se establezcan las responsabilidades"; pero su orientación sigue siendo la misma: colaboración con los militares para organizar la transición, y después la formación de un gobierno, surgido de las elecciones de marzo de 1983. El peronismo representa aún la principal fuerza electoral en Argentina: 8.000 personas se manifestaron en el aniversario de la muerte de Evita Perón, y 5.000 en el aniversario de la muerte de Juan Domingo Perón. Pero la corriente peronista está profundamente dividida y no parece capaz de asegurar el mínimo de homogeneidad necesario para apoyar a un gobierno. Es este uno de los factores que llevó a la *multipartidaria* a discutir sobre la posibilidad, peligrosa, de convertirse en un frente electoral para estructurar a un futuro gobierno civil... en el caso de que los militares mantengan sus promesas.

•La burocracia sindical se alinea con las posiciones del peronismo. Lorenzo Miguel, de la CGT, declaró a un periodista: *«El país debe normalizarse urgentemente, porque, vea que paradójico, es necesario que quede claro que el hombre que sigue siendo nuestro líder* (Perón) *ha pertenecido a estas fuerzas. De ahí que pensemos que estas instituciones deben estar al servicio del bienestar del pueblo argentino y particularmente de sus trabajadores».*

•Las demás fuerzas burguesas observan la misma actitud, magníficamente resumida por el dirigente del Partido Intransigente (PI), Oscar Allende: *«El PI no seguirá ni apoyará ni desestabilizará el nuevo rumbo del régimen militar».*

•Finalmente, la Iglesia apoya resueltamente al régimen: *«Queremos llamar a la unión de todos los responsables de la conducta y de la construcción del país, a todos los niveles, en nombre del bien común, sin egoismo, en un espíritu de apertura y fraternidad, para que podamos superar uno de los peores escollos que tiene que enfrentar una nación: la posible fragmentación del poder, espectro que equivale al fracaso de toda la comunidad»* (Resolución de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal). Sólo en los últimos días de agosto de 1982, la Iglesia ha empezado a plantear tímidas preguntas sobre la situación de los desaparecidos.

Este compromiso abierto de todas las fuerzas burguesas con el gobierno del general Bignone proporciona a la crisis política actual un aspecto particular. El deterioro de la dictadura, acentuado por la división entre los mandos militares, se ve agravado por el deterioro de los partidos de oposición burgueses, privados de sus dirigentes tradicionales y ya divididos en torno a varios candidatos declarados a la presidencia de la República. Así, el acuerdo de Bignone con la *multipartidaria*, que continúa siendo la opción mayoritaria de los militares —elecciones con traspaso de poderes de aquí al 30 de julio del año próximo— no asegura en absoluto el control de la situación. Además, la profundización acelerada de la crisis económica deja poco margen para una colaboración de la clase obrera con un gobierno peronista o de la *multipartidaria.*

De ahí que se inicie un período de crisis política prolongada y de gran inestabilidad, cuyas formas de desarrollo vendrán determinadas fundamentalmente por la capacidad o no de la clase obrera para recuperar de nuevo el nivel de organización alcanzado antes de los enfrentamientos del 30 de marzo. En esta situación, no puede excluirse la posibilidad de un intento de golpe de Estado militar, lanzado por los sectores opuestos al proceso de "apertura controlada", apoyados en la fuerza del aparato represivo y que tratarían de buscar un espacio mediante un nuevo golpe represivo contra la clase obrera (Lami Dozo, Onganía, etc.). El debate sobre la opción entre estas dos vías se desarrolla de forma prácticamente abierta entre los militares.

La crisis económica: el precio de 6 años de "proceso"

Esta crisis política se ve agravada por la recesión económica con la que coincide. En 1950, la producción argentina representaba el 25% del total de la producción latinoamericana; en 1960, ya sólo representaba el 19%, y en 1982, el 10%. Los datos concretos que muestran la gravedad de la crisis económica argentina varían según las fuentes, pero esclarecen unánimemente el resultado de la política monetarista aplicada: el producto interior bruto (PIB) de 1981 es igual al de 1970. Sólo ha crecido en un 25% desde 1974 (según el ministro José María Dagnino Pastore en su discurso del 5 de julio). En el primer trimestre de 1982 ha disminuido en un 9,4% con respecto al mismo período del año anterior, o, según otras fuentes, el producto interior bruto industrial es actualmente inferior en un 30% al de 1975.

Durante los primeros cinco meses del año 1982, la crisis alcanzó un punto culminante. El número de puestos de trabajo en la industria, según los datos del propio gobierno, descendió en un 23%. En realidad ha descendido seguramente en aproximadamente un 30%. El mercado interior ha disminuído drásticamente: se han vendido un 56% menos de automóviles que durante el mismo período del año anterior (datos de la cámara de comercio e industria) y se ha hundido toda la venta de bienes de consumo corriente. El efecto de esta crisis en la economía tradicional ha sido desastroso, teniendo en cuenta el hecho de que el 80% de las empresas argentinas están orientadas al mercado interior. La capacidad industrial no utilizada ha ascendido al 41% o 46% (datos de la Universidad argentina de gestión de empresas).

Si es cierto que en la primera fase del *proceso* las empresas se beneficiaron de la disminución de los costes salariales, muy pronto empezaron a encontrar otros problemas: *«Si no te mueres a causa de la enfermedad, mueres debido al remedio...».*

Una encuesta entre las principales empresas ha demostrado que para el 60% de ellas, los costes salariales sólo representan el 5% de los costes totales. En cambio, los costes financieros representaban el 30 al 50% de los costes totales, y en algunos casos hasta el 80%. La devaluación del capital y su concentración se acentuaron. Bajo el ministerio de Martínez de la Hoz se declararon en quiebra 301 instituciones financieras.

Los efectos sociales de esta política son elocuentes: la proporción de los salarios en el PIB ha pasado del 50% en 1975 al 30% en 1982. El bloqueo de salarios del sector público ha sido el principal instrumento de regulación del déficit del Tesoro.

Poco después del golpe de Estado de 1976 hubo un primer ataque violento contra el poder adquisitivo, impuesto por una represión política pero sin paro masivo: el salario real en la industria, durante los tres últimos trimestres de 1976, fue un 40% inferior a la media del año anterior, y en un 30% la media de 1960. Pero la crisis de 1982 ya presentaba otro aspecto: una nueva disminución, aún más brutal, del poder adquisitivo, combinada con un paro masivo. El plan Alemann preveía un aumento del paro a cerca del 50% de los efectivos industriales, es decir, 5 millones de trabajadores. La economía argentina es incapaz actualmente de absorber los efectos sociales de estos seis años de dictadura.

La política de Pastore y Bignone (que era

ya un colaborador de Martínez de la Hoz) trata de responder a esta situación mediante una combinación de medidas en dos etapas: un bloqueo de precios temporal y formal, cuyo objetivo estriba en restablecer un margen de maniobra para las negociaciones con la multipartidaria, y a partir de ahí, una nueva reducción del consumo interior para restringir las importaciones y restaurar un beneficio comercial que permita devolver la deuda exterior y negociar nuevos créditos.

Al parecer, los partidos burgueses están de acuerdo con esta política. Tras los discursos de Pastore, que anunció la devaluación del peso, el ministro de Economía del último gobierno peronista, Emilio Mondeli, no se sonrojó al decir: *«La descripción de la situación es exacta y las medidas propuestas son las únicas que pueden tomarse en el momento actual».*

Pero no cabe ninguna duda. La patronal ni siquiera ha aceptado el bloqueo de precios a corto plazo, y aceptará menos aún negociar sobre los salarios. El presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), Jacques Hirsch, declaró explícitamente: *«En el momento crítico actual, es necesario reactivar el aparato productivo, pero al mismo tiempo existe el riesgo de caer en un proceso hiperinflacionista. No existen condiciones para decidir libremente sobre los convenios colectivos, y el gobierno debe continuar fijando los términos fundamentales del convenio».*

El Partido Radical se ha pronunciado en el mismo sentido: *«En mi opinión cometeríamos un error muy grave si pretendiéramos resolver la crisis mediante un aumento masivo de las remuneraciones. Una medida de este tipo provocaría rápidamente un alza general de precios que sería nociva para el fin de perseguido. El aumento de salarios debe ser diferenciado y prudente, favoreciendo exclusivamente los bajos salarios».*

Así, la burguesía argentina está sentada sobre un barril de pólvora. Su margen de maniobra es muy estrecho. La posibilidad de reformar a este monstruo creado por Martínez de la Hoz tampoco es muy grande. Una vez más, sólo la lucha política de la clase obrera puede aportar una respuesta radical a la crisis.

La actualidad de la lucha por el Partido Obrero

En este contexto, expresión de la crisis de la dictadura militar, alimentada tanto por el fracaso de su política económica como por la humillante derrota de las Malvinas, la lucha por la construcción de un Partido Obrero en Argentina adquiere una actualidad cada vez mayor. Esta consigna ya no pertenece únicamente al terreno de la propaganda y de la educación.

Si bien es cierto que el populismo peronista es aún hegemónico en la clase obrera, también lo es que no tiene ya la fuerza de atracción que había recuperado con el último retorno al poder de Perón en 1973, y que además el acuerdo de Bignone con la *multipartidaria* agrava aún más su crisis.

Por otro lado, la clase obrera argentina tiene una tradición y una experiencia de lucha política y sindical muy superior, por ejemplo, que la de la clase obrera brasileña. La construcción de un partido de los trabajadores podría arraigar aquí más rápida y profundamente.

El ejemplo de una reciente huelga obrera, en la que los trabajadores bajaron a la calle con carteles del papa Juan Pablo II y de Luis Ignacio da Silva (Lula), señala el impacto de la experiencia brasileña del partido de los trabajadores.

De ahí que la construcción de un partido obrero argentino sea ya una tarea organizativa y de agitación. Es cierto que su concreción depende de la evolución de la CGT y de la organización sindical. Dos hechos nuevos influyen en esta evolución. En primer lugar, las maniobras de la dictadura contra la CGT se amplían. Se ha creado la CGT-Azopardo (el gobierno le ha cedido las antiguas instalaciones de la CGT, en la calle Azopardo) sobre la base de la unificación de las fracciones más amarillas de la burocracia: los "20" (sindicatos) que permanecieron en el aparato sindical durante este período y que constituyen el ala más conciliadora con el régimen, con la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), de derechas, es decir, los sectores que habían abandonado la organización política tradicional del peronismo.

Por otro lado, los propios dirigentes históricos de la CGT (denominada hoy CGT-Brasil, por el nombre de la calle en que se encuentran sus locales) buscan el reconocimiento del gobierno y la colaboración con él. El secretario de la CGT, Saúl Ubaldini, y sus demás dirigentes, estuvieron presentes en la ceremonia de investidura del ministro de trabajo.

Este proceso ha agravado las contradicciones en el interior de las corrientes de la CGT que habían organizado las diversas movilizaciones contra la dictadura: las dos "huelgas" del 27 de abril de 1979 y del 22 de julio de 1981, la concentración de noviembre de 1981 y las manifestaciones del 30 de marzo de 1982. Esta experiencia estimula la intervención política de algunas fracciones de la burocracia sindical, algunos de cuyos dirigentes estarían personalmente dispuestos a apoyar la formación de un partido obrero.□



Los primeros síntomas de la crisis crónica en que peligraba sumergirse el imperialismo luego del "boom" prolongado de posguerra, sumado a la profundización de las luchas obreras y populares, fueron suficientes para quebrar la osificada estructura capitalista de Uruguay.

La burguesía, dividida, se mostró incapaz de congeniar su crisis política y económica con el ascenso de masas más grande de la historia uruguaya, dentro del marco ya golpeado del régimen democrático burgués. En tales condiciones, y frente a la dinámica creciente de las luchas, se tornaba imposible la aplicación de un plan económico y político capaz de prolongar la agonía de tal régimen.

La combatividad del movimiento obrero, que se había puesto a la cabeza de las luchas, ponía en peligro la vida del régimen capitalista.

Por otro lado, las presiones crecientes del imperialismo, que comenzaba a descargar su crisis en el mundo colonial, exigía un plan de superexplotación de los trabajadores como solución para la burguesía uruguaya, armonizando su sobrevivencia con una contribución mayor al capital financiero metropolitano.

Así lo comprendieron los militares que, con el aval general de la burguesía, el 27 de junio de 1973 disolvieron el parlamento y se prepararon para enfrentar, ahora controlando ellos el gobierno, la lucha de los trabajadores.

lograr su objetivo político la dictadura necesitó detener y torturar a uno de cada 50 uruguayos y procesar a uno de cada 500.

Fueron ilegalizados los sindicatos, los partidos políticos y las organizaciones democráticas. Así se fue barriendo a la oposición que seguía actuando contra los planes de la dictadura.

Esta derrota fue profundizada por la generalización de las derrotas en el Cono Sur. El golpe militar en Argentina marcó el punto más hondo de la derrota y de la superexplotación de los trabajadores.

El nuevo plan económico es articulado y ejecutado desde el sector de la burguesía más ligado al capital financiero metropolitano, el que controla, a partir de su inserción en bancos y frigoríficos, la mayor parte del movimiento de capitales del país.

En esas condiciones políticas, el salario real de los trabajadores fue abatido el 50% de su valor anterior al 73, mediante la inflación, la extensión de la jornada, el empeoramiento de las condiciones de trabajo, la eliminación de concesiones obtenidas por el movimiento obrero a lo largo de su historia. Mediante superexplotación y represión, la dictadura logra detener la desasrticulación del capitalismo en el país y prolongar su agonía, a la vez que contribuye a paliar la la crisis crónica del imperialismo.

La dictadura militar, a través del entonces ministro de Economía y Finanzas, se

Reanimamiento y reorganización del movi

EL largo proceso del golpe militar había culminado. Comenzaba ahora el capítulo de la resistencia obrera y popular en un período de contrarrevolución y miseria.

Antes que el sol despuntara, esa madrugada del 27 de junio, los obreros que iniciaban el primer turno, espontáneamente, comenzaron a parar sus máquinas y a proclamar la huelga general. Horas después, cuando ella era ya un hecho consumado, la CNT llamó a la huelga. Durante 15 días heróicos los trabajadores y el pueblo se enfrentaron al golpe militar, y sólo fueron derrotados mediante la represión más brutal que el país conociera; la dirección incuestionable del movimiento de masas no supo estar a la altura de los acontecimientos históricos.

La política de conciliación de clases con que el Partido Comunista había conducido a la CNT llevó a los trabajadores a esperar una salida "progresista" de algunos sectores militares, que jamás aparecieron.

La dirección de CNT apostó la huelga obrera a una salida de tipo peruano con Velasco Alvarado y se enfrentó con un golpe a la brasileña.

De antemano fue conduciendo la lucha obrera a la derrota. Se cerraba así el periodo de luchas estudiantiles y obreras abierto en 1968 y 1969 y que culminará en la irrupción de masas que llevó al país a una situación prerrevolucionaria.

Con el triunfo del golpe comenzó una fuerte ofensiva de la burguesía, asentada en el retroceso del movimiento de masas y sostenida por la represión brutal del gobierno bonapartista colegiado que se acababa de instalar.

Como fue aplicado el plan económico del imperialismo

La derrota del movimiento de masas era premisa para la aplicación del nuevo plan económico, pero no la única: fue necesaria además la expulsión de medio millón de uruguayos, en su mayoría trabajadores calificados, imposibles de ser asimilados por el nuevo plan económico.

Había un objetivo político específico: dentro de ese medio millón de exiliados estaba gran parte de la militancia política y sindical de las luchas anteriores y eran un elemento de distorsión para el gobierno, pues no bien se lograse reponer de la derrota sufrida, volvería a responder. Para

adelantó al plan económico que el imperialismo impuso algunos años después al mundo semicolonial.

Fue liquidado el desarrollo relativo antes alcanzado. Las ramas de sustitución de importaciones quebraron en la imposibilidad de competir con la industria metropolitana que penetra más en el mundo occidental. Van desapareciendo así las industrais de electrónicos, la escasa metalurgia y la de repuestos para automóviles.

En su lugar se estimuló industrias con mano de obra intensiva como la del cuero (zapatos y ropa) y la textil lanera, favorecidas con altos reintegros por exportación. Y numerosas exportaciones de rubros pequeños cuyas ganancias provinieron no del valor comercial sino de los reintegros. Así, en 1976 y parte de 1977, las exportaciones no tradicionales superaron el 50% del valor total de las exportaciones, por primera vez en la historia del país.

La expoliación imperialista a través de penetración del capital financiero y el deterioro de los términos de intercambio ha sido posible por el auge al salario real, acelerado por la desocupación que en 1976 alcanzó el récord del 15% según dato oficial, por la

miento sindical y popular en Uruguay

Mario SUAREZ

inflación que alcanzó las 3 cifras y la jornada de 12 y 16 horas (aceituneras e industrias de alimentos).

Para estimular la inversión, el gobierno impulsó la construcción con obras públicas financiadas por el Estado: represas de Palmar y Salto Grande, puentes internacionales de Paysandú y Fray Bentos, carreteras e infraestructura en general.

Pese a todo eso, la balanza comercial, desde 1974 ha sido siempre negativa, lo que ha empujado el enduadamiento externo ya crónico.

La profundización de la crisis mundial y sus repercusiones

Luego de la recesión del 74-75, el imperialismo logró una estabilidad relativa hasta 1978. Entonces volvió a golpear sobre la industria nacional, aumentando las barreras proteccionistas en las metrópolis y abriendo más las economías del mundo occidental, especialmente las del Cono Sur, dependientes casi totalmente del imperialismo hegemónico. El golpe fue muy duro en las industrias competitivas de la metropolitana.

El "ajuste" propiciado desde Washington liquidó los sectores de mayor "desarrollo" en los años anteriores, llevándolos progresivamente al endeudamiento, al concordato con bancos o directamente al cierre.

También comenzó a ser golpeada la burguesía agropecuaria, mediante su expoliación por bancos y frigoríficos.

Favorecida por la "sobrevaloración" del peso argentino, fue estimulada la inversión ligada a la especulación inmobiliaria y al turismo, atrayendo una gran masa de dinero que fue capitalizada casi totalmente por el capital financiero.

Y se articuló la atracción de capitales extranjeros con altísimas tasas de interés. Eso fue posible porque los bancos actúan como cadena de transmisión entre la industria local y el imperialismo.

Así comenzó a procesarse el endeudamiento de todos los sectores productivos que a medidados de 1981 alcanzó, según datos oficiales, la cifra récord de 4.000 millones de dólares (2.000 millones por la industria, 1.000 millones por la agropecuaria y 1.400 millones por el comercio y préstamos hipotecarios).

Fueron eliminados todos los reintegros por exportación y reducidos a porcentajes ínfimos los aranceles de importación.

El déficit de la balanza comercial saltó en los últimos dos años ubicándose en la mtad de las exportaciones. El consiguiente endeudamiento externo creció a fin de 1981 a 3.000 millones de dólares, más de 1.000 dólares por habitante, entre los más altos del mundo.

Las reservas internacionales cayeron en los 5 primeros meses de 1982 (datos oficiales) en 266 millones de dólares, el 32% de las existentes al comenzar el año.

Y para completar el panorama de la economía, la variación del PIB que había crecido en los primeros 8 años de la dictadura, dio en 1981 un valor negativo del 0,8 por ciento.

A diferencia de las condiciones políticas en que se encontraba la dictadura para la recesión mundial del 74-75, de retroceso del movimiento obrero y popular y fortalecimiento de la dictadura, hoy debe enfrentar un proceso de reanimación.

Los primeros pasos del reanimamiento obrero y popular

En 1976 fue el punto más bajo del reflujo del movimiento de masas, cuando las cárceles tuvieron el número más alto de presos políticos y la represión fue más brutal.

Desde entonces se fue dando una recuperación lenta y con retrocesos, pero con una tendencia general de crecimiento.

Los primeros episodios fueron aislados y no lograron superar la atomización, fueron derrotados pero posteriormente los conflictos fueron más numerosos y mejor organizados.

Quién irrumpió primero no fue el movimiento obrero sino el estudiantil. En marzo del 78 la resistencia logró su primer triunfo: los estudiantes de Veterinaria realizan una huelga de un mes, cesa el Decano Interventor y son concedidas las reivindicaciones.

El conflicto de Veterinaria fue seguido por otros que asestaron reveses al gobierno: Química, Humanidades, Ingeniería.

Pero la recuperación tomó cuerpo realmente cuando irrumpieron los trabajadores, el 10 de mayo de 1980.

El decreto cambiando la fecha de la conmemoración fue repudiado masivamente. Pese a la prohibición expresa por el gobierno y las amenazas patronales de despido se produjo un absentismo superior al 35%, en la construcción del 60% y en algunos lugares, total. Hubo profusión de boletines y volantes en la capital.

Ese día, convocada por un órgano intersindical surgido entonces, se realizó en una iglesia céntrica una misa-acto conmemorando la fecha, a la que concurrieron más de 1.500 personas.

La victoria obrera y popular del 30 de noviembre de 1980

Este reanimamiento obrero y estudiantil se expresó en el plebiscito del 30.11.80. Las presiones demagógicas del gobierno Carter obligaron al gobierno uruguayo a elaborar un programa para "institucionalizar" la dictadura militar. El primer paso era la aprobación en un plebiscito de una nueva Constitución, para hacer aceptar a los partidos de la burguesía tradicionales actuar como fachada "democrática" del régimen.

Pero, pese a la propaganda oficial y al espacio escaso concedido a la oposición, el 58% se pronunció por el No. El frente burgués, antes intacto, se había dividido entre quienes apoyaban el programa propuesto por la dictadura militar y quienes lo rechazaban. Las contradicciones en la burguesía llevaron a un sector a colocarse detrás de los trabajadores y el pueblo.

Durante un mes, el país estalló en vida política, usando ese pequeño espacio que la represión tuvo que ceder, mediante charlas, actos y concentraciones. Todos los sectores políticos, sindicales, estudiantiles y barriales que se habían ido desarrollando lentamente en la clandestinidad, y otros que comprendieron el contenido de las fuerzas que se habían puesto en movimiento, se volcaron a aprovechar el espacio abierto.

Un millón de votos por No repondió a la dictadura, y en algunos barrios obreros y de clase media hacia el 80%. El gobierno fue sumido en una crisis política profunda, pero no ha cambiado la correlación de fuerzas entre las clases. Ha sido, sí, un avance importante en la toma de confianza y en la reorganización de los trabajadores y el pueblo.

El movimiento de masas asimila el triunfo del "No"

Luego de un período breve de expectativas, sectores de masas van asimilando el triunfo y concretando avances en la lucha.

Quien retornó primero al combate fue el estudiantado. Antes de comenzar los cursos realizó un petitorio nacional contra la aplicación del exámen de ingreso dispuesto obligatorio desde el año anterior. Fueron recogidas más de 10.000 firas en un mes de movilización, a la que se sumaron estudiantes de secundaria, y fueron entregadas con una concentración en las puertas del rectorado.

Tras la dimisión del Rector Interventor, en agosto del mismo año se volvió a levantar el petitorio con más de 30.000 firmas, exigiendo además el cese de la intervención y de la autonomía para la Universidad.

La clase obrera fue asimilando el triunfo del "No" y la recuperación del movimiento de masas dio un salto ante el 1° de Mayo de 1981.

Con más experiencia y fuerza que el año anterior, el rechazo al cambio de fecha comenzó a ser preparado un mes antes. En los centros de trabajo se fue discutiendo las medidas a adoptar y preparando el absentismo. La lucha sindical tenía un claro cariz político, y su fuerza hizo retroceder al gobierno: una semana antes del 1° de Mayo restituyó la conmemoración a su fecha.

Este triunfo estimuló las luchas reivindicativas por salarios y condiciones de trabajo. La reposición de la fuerza de trabajo en la industria y la emigración fueron dando paso a una nueva generación de trabajadores que se fue incorporado a la producción. Sobre ella no pesaba directamente la derrota y se fue forjando en las duras condiciones de trabajo.

Esto, si bien implicaba desconocer la tradición de lucha de la clase, era contrapesado por su mayor potencial de lucha y su dinámica de enfrentamiento a la superexplotación, que se fue combinando con la experiencia de las viejas generaciones. La nueva camada de activistas y dirigentes sindicales que ha ido surgiendo contiene la juventud y la experiencia de los años de combate.

Gobierno y patronales, ante los nuevos síntomas de crisis en la economía, vuelcan su peso sobre los trabajadores y esto provoca un aluvión de luchas en el país entero.

Tímidamente primero, se va retomando los métodos clásicos, quite de colaboración, no horas extras, paros parciales, huelgas, estallan en muchos lugares. Pero conscientes de que la relacón de fuerzas aún no es favorable, los trabajadores no eluden otros métodos de movilización para hacer sus reclamos, a lo largo del año han sido elevados decenas de petitorios por empresa, por aumento salarial y contra los despidos.

Los conflictos más importantes han sido en Textiles (Alpargatas, Ildu, Suitex), Estatales (Ancap, Antel, Ute, Pluna, Municipales), Metalúrgicos (Las Heras), Automotriz (General Motors, Ford, Norde), Bancarios (públicos y privados), Transporte (Talleres de ONDA y CUTCSA), Cuero (Cuvalan y Osami), Tabacaleros, Alimentación y Bebidas.

Ellos confirman que el intento patronal de descargar la crisis sobre los trabajadores se encuentra con una nueva situación de éstos.

Se ha avanzado en la reorganización

Para frenar las movilizaciones y la reorganización sindical, el gobierno redactó en julio y puso en práctica en octubre de 1981, la Ley de Asociaciones Profesionales.

La mayoría de las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores la rechazaron de inmediato, por ser una reglamentación hecha para atomizar al movimiento obrero y facilitar su control por el Estado y la represión. Hay, sí, diferencias en cuanto a su utilización por los trabajadores.

En la memoria de los trabajadores están frescas las luchas que gestaron la CNT, primera central que unificó al conjunto del movimiento sindical y fue un avance histórico. Pero también tienen clara la contradicción que arrastraba: por un lado la lucha clasista contra los planes antiobreros del gobierno, que en los hechos llegaba a cuestionar las bases del régimen social, y por otro lado una dirección que buscaba encuadrarla en reivindicaciones y reforma dentro del sistema y finalmente condujo la clase a la derrota.

Hoy está planteada para los trabajadroes la ineludible reorganización de los sindicatos y de la CNT, la defensa de sus dirigentes encarcelados, que es la defensa de la clase y de su mayor conquista. Pero eso no significa que la reorganización deba ser dirigida por esa misma dirección. Deberá realizarse desde abajo y con lucha, con la más amplia democracia interna, única forma de construir una dirección con una orientación de unidad e independencia de clase.

En ese camino se estructuran hoy esa cantidad de Comités de Fábrica o de Base que en estos años han ido reuniendo a los activistas y que actúan como direcciones provisorias por la necesidades del conjunto de los trabajadores.

La mayoría de ellos comprenden que, en el objetivo de reorganizar los sindicatos, no hay que descartar de antemano ningún espacio legal, que es producto de nuestras luchas. Sin perder de vista que la mayor parte del camino está en nuestras luchas y en el nucleamiento de por la base, los trabajadores debemos aprovechar el espacio de acción sindical abierto con la reglamentación sindical. Para acelerar nuestra reorganización; al poder dirigirnos abiertamente a un mayor número de compañeros, y para poder destruir a la propia ley antisindical.

En los últimos cinco meses han sido presentados al Ministerio de Trabajo más de 100 Estatutos de Afiliación, activando el proceso de reorganización desde las bases, atrayendo activistas y dando mayor paso a sus reclamos.

La Ley ha sido inefectiva para detener las luchas de los trabajadores. Ante la oleada desatada por la legalización de sindicatos, la dictadura intenta parar el proceso que ella misma inició. Solamente ha otorgado la personalidad jurídica a 4 de los 100 estatutos presentados. A pesar de eso las Comisiones Directivas Provisorias realizan Asambleas Generales por centro de trabajo.

En los últimos meses la dictadura ha renovado una represión brutal contra los activistas sindicales. Cientos de trabajadores vinculados al proceso actual de reorganización sindical han sido encarcelados, maltratados o han debido exiliarse. Y hay que agregar el despido selectivo por las patronales de muchos que han participado en las reivindicaciones recientes.

La lucha por la reorganización de los sindicatos y la CNT va unida a la recuperación de las libertades democráticas, la garantía de los derechos sindicales y la libertad de los presos sindicales.

Esta tarea está ligada estrechamente a la promoción de una dirección sindical que llene el vacío existente e impida que sea ocupado por grupos no representativos.

A la cabeza de este proceso se destaca claramente el gremio bancario. La mayor parte de los bancos han formado sus comisiones provisorias y una comisión provisoria del sector. El gremio ha dado respaldo a la actividad de otros gremios y se ha integrado una Coordinación de los sectores más avanzados en organzación interna, que asesora para la formación de comisiones provisorias, plantea frente a la desocupación la realización de petitorios y estimula el nucleamiento en los sectores respectivos.

Este avance de la reorganización se ha concretado principalmente en el año último, pero es el producto de las luchas de los últimos tres años y choca con las trabas que pone la dictadura, como la dilatoria en otorgar los permisos de actuación a sindicatos presentados y la represión. Por eso la traba principal para una verdadera actividad sindical y el logro de las reivindicaciones obreras, es la dictadura. Por eso nuestra lucha no puede restringirse al campo sindical, sino que debe a la vez desarrollar el combate político por la recuperación del conjunto de los derechos democráticos y el derrocamiento de la dictadura.

La realidad política luego del plebiscito

La situación política del país mudó desde el triunfo obrero y popular del plebiscito de 1980. Comenzó a ser superada la atomización política de las masas. En los centros de trabajo y estudio, en los barrios, el terror impuesto por la represión durante años, fue golpeado. En los barrios obreros y de clase media la mayoría del NO fue más elevada y también entre los jóvenes. Eso facilitó la comunicación y aceleró el nucleamiento de la oposición.

El rol que jugó la oposición burguesa en el plebiscito generó en ciertos sectores populares expectativas de que llevaran esa posición hasta sus últimas consecuencias, lo que no sucedió.

La tregua ofrecida por los partidos burgueses permitió a la dictadura



recomponerse del impase político y elaborar un plan político sustitutivo.

El plan estuvo pronto en julio de 1981. El dialogo con los partidos tradicionales y el aval de éstos permitió al Gral. Alvarez asumir (en setiembre) proclamando el inicio de un periodo de transición.

El programa político del gobierno se asentaba en tres puntos básicos:

1.— legalización de los partidos tradicionales y mantenimiento de la ilegalidad de los demás;

2.— elecciones internas para dichos partidos en noviembre de 1982, elecciones genearales para fines de 1984;

3.— regreso gradual al "Estado de Derecho" con la elaboración de una nueva constitución con la participación de los partidos burgueses, a plebiscitarse en 1984 y que institucionalizaría órganos militares de gobirno.

Gracias al espacio político conquistado por la movilización obrera y popular ante el plebiscito, y en base al nuevo plan político acordado con el gobierno, los partidos tradicionales fueron ubicándose en la dirección política del movimiento de masas, ocupando el vacío político existente.

Blancos y Colorados, a través de sus órganos de prensa (de que están privados los sectores de izquierda) lograron concentrar la atención de las masas.

Las bases partidarias se han mostrado opuestas a dicho diálogo.

Diversos sectores del movimiento de masas fueron llegando a la misma conclusión: sería posible conmemorar el aniversario del plebiscito sólo mediante una movilización de todos los sectores antidictatoriales.

Los jóvenes socialistas y la Juventud Blanca convocaron para manifestar ese día y más de siete mil personas lo hicieron por la avenida principal, 18 de Julio, gritando consignas: "Libertad sí, dictadura no", "Liberar, liberar, a los presos por luchar", "Sindicatos sí, dictadura no".

Estaba claro que el diálogo político no había cambiado nada: ni la situación económica de los trabajadores y pasivos, ni las libertades democráticas, ni había frenado la represión.

Si bien los partidos tradicionales están ubicados en el rol de dirección política del movimiento de masas, no pueden abarcar las aspiraciones más sentidas. Ninguna de las expectativas creadas por los partidos burgueses con el "diálogo" y el periodo de "transición" ha sido contemplada. La "libertad" de prensa, reivindicada por los semanarios blanco y colorado, además de ser negada a los grupos de izquierda, es recortada y pisoteada también para aquellos, repetidamente cerrados. Las escasas reuniones políticas permitidas son limitadas en su temario y controladas. Sobre las 8.000 prosceipciones políticas, el gobierno ha levantado 300 y considera cerrada la discusión. Y el tema amnistía está vedado. Pese a las liberaciones de presos políticos que van cumpliendo la condena, quedan más de 1.000 y las condiciones en los penales no han mejorado, la dictadura se niega a reconocer su responsabilidad en los "desaparecidos" el derecho de los exiliados a regresar y el levantamiento de las proscripciones.

Cientos de madres recorren organismos internacionales, embajadas, ministerios, reclamando por sus hijos presos o "desaparecidos". A ellas se han incorporado trabajadores, estudiantes, y otros sectores, pro-amnistia y derechos democráticos, partidos o corrientes de izquierda han comenzado también a plegarse.

Varias "misas" fueron realizadas en 1981 y han continuado en 1982 por parte de las "Madres de Uruguayos Desaparecidos en Argentina" y hay actividad intensa del SERPAJ (Servicio Paz y Justicia) ligado a Pérez Esquivel. Esto, que no llega a plasmarse como movimiento al faltar un órgano que sintetice estas luchas y las impulse, ha ido canalizando gran parte de los sectores opuestos al diálogo y se extiende a los que han ido perdiendo expectativas creadas por los partidos tradicionales hacia el periodo de transición.

La falta de un organismo que centralice esas luchas, para que se generalicen y aparezcan como una alternativa de conducción política para el movimiento de masas. A ese objetivo es necesario confluir las fuerzas, rescatando la experiencia de las "Madres de P. de Mayo" que fueron la vanguardia de las luchas contra la dictadura militar argentina.

La influencia de la guerra de las Malvinas sobre Uruguay

La cercanía del conflicto y la influencia tradicional, económica y política, de Argentina sobre Uruguay que se había acentuado en los dos últimos años, dieron a la guerra

de las Malvinas repercusión en Uruguay.

Hubo contradicción entre la postura del gobierno uruguayo y el movimiento obrero-popular, y también entre el gobierno y el imperialismo.

El gobierno se inclinó inicialmente a favor de Argentina, luego hizo declaraciones contradictorias, y finalmente, sin explicación pública, se declaró "neutral": «Ni participación en el diferendo, ni apoyo a ninguna de las naciones en conflicto» (discurso del Presidente Alvarez, y agregaba éste en ese mismo discurso): «Ante aprestos bélicos por parte de las dos naciones, se prohibe la ejecución de actos que impliquen cooperación directa o indirecta en la preparación o ejecución de hostilidades que contravengan la decisión del Consejo de Seguridad de las N.U.».

Para que esta postura final fuera adoptada, el imperialismo tuvo que dar argumentos más "sólidos": entre el 5 y el 6 de mayo llegó a Montevideo una misión del FMI para negociar un préstamo de 900 millones de dólares que era una de las partes del compromiso firmado. Era el préstamo más cuantioso concedido por los órganos de crédito internacionales, en los 9 años de dictadura. Y la otra parte fue la firma de una "carta de intención" que aceptaba ciertas condiciones impuestas à la economía y establecía la seguridad de que Uruguay mantendría una postura "neutral" ante el conflicto.

Para evitar demostraciones de oposición a esa postura, el gobierno uruguayo prohibió toda manifestación pública, que además de repudiar la agresión armada imperialista contra Argentina habría expresado también el odio hacia las dictaduras militares.

Los dos partidos burgueses tradicionales, incluidos sectores de "oposición" al gobierno adoptaron también la posición "neutral" en los hechos proimperialistas.

La dependencia de la burguesía uruguaya con el imperialismo yanqui y el inglés y el compromiso político de los partidos Blanco y Colorado con el gobierno, los alejan del movimiento de masas.

El conflicto sirvió para mostrar su lugar: junto al imperialismo, con el gobierno, contra los trabajadores y el pueblo. Temían que la oleada antiimperialista y antidictatorial penetrase en sus fronteras.

Sin ningún espacio político para expresarse, activistas sindicales, estudiantes, intelectuales, artistas, fueron usando todo tipo de recursos para reflejar la posición de todo un pueblo con Argentina frente a la agresión imperialista y contra la dictadura militar.

La radicalización de la postura del imperialismo y su choque con casi todos los gobiernos lationamericanos afectaron también a la dictadura uruguaya. El Srio y Consejero Político de la embajada norteamericana, James Cason, fue declarado "persona no-grata" por el gobierno uruguayo, por ingerencia en los asuntos internos, y el 29 de mayo abandonó el país y al día siguiente el embajador Thomas Aranda. A la vez, Sandra McCarthy, vocera del Departamento de Estado, anunciaba: «Las relaciones entre Uruguay y Estados Unidos parecen ingresar nuevamente en un periodo difícil» y «la medida adoptada por el gobierno uruguayo no es útil para los intereses de ambos países». Y eso era solamente la parte visible del iceberg que golpeaba el anterior esquema de relaciones entre EE.UU. y América Latina.

La crisis postguerra de Argentina, que amenaza con sepultar la dictadura más feroz de América Latina, profundiza también la brecha abierta por el conflicto en Uruguay.

La encrucijada actual

El avance de las luchas de los trabajadores impide a la dictadura militar y su equipo económico, continuar rebajando el nivel real de los salarios mediante la represión, como en los años anteriores con la profundidad de la derrota del movimiento obrero y luego con el grado inicipiente de su resupeperación. En las condiciones actuales provocaría un aumento en sus luchas.

Alternativamente, el gobierno ha recurrido a otro tipo de medidas, como la desocupación creciente, combinación de inflación y devaluación de la moneda, para abatir el salario.

Como efecto de la recesión que abate a



todos los sectores productivos, la desocupación ha aumentado, según datos oficiales al 19,6%. Cada mes un promedio de 6.000 personas son enviadas al seguro de paro, por el cierre total o parcial. En menos de una semana, 4 de las fábricas más importantes (Funsa, Coca-Cola, Metzen y Sena, Ford) han enviado al seguro de paro a 160, 800, 400 y 300 obreros respectivamete.

La presión de la desocupación creciente repercute en el salario real.

El 29 de mayo el Ministro de Economía y Finanzas, Valentín Arismendi promulgó una serie de medidas. La más importante es la reducción del salario nominal del 1% hasta 3 salarios mínimos y del 2% para salarios superiores, y su congelamiento por el resto del año. Hay que agregar el aumento general de las tarifas, el recargo del 10% a las importaciones y la elevación de la tasa mínima del IVA (Impuesto al Valor Agragado) del 8 al 12%. Esto repercutirá en un aumento general de los precios.

El Ministerio informó que en unsólo año se recaudará mediante el impuesto al salario millones de dólares, tal vez para pagar los reintegros que serán otorgados a la industria de la exportación.

Completando el paquete de medidas y accediendo a las presiones de los sectores industriales y agrarios ligados a la exportación mediante el 10% de reintegro a la exportación y aumento del 10% a las importaciones.

Estas medidas que rebajan el salario y el nivel de vida han provocado una indignación profunda en la población y hacen explosiva la situación política.

La crisis que atraviesa la economía del país es la más profunda de los últimos 9 años. Y las repercusiones del resquebrajamieto de la dictadura militar argentina ayuda al debilitamiento del gobierno uruguayo. Pero el proceso no es mecánico.

En julio próximo será aprobado el Estatuto de los Partidos Políticos y las elecciones internas aumentarán la motivación política y las luchas se politizarán más.

La izquierda no ha definido todavía posición sobre participación en las elecciones internas de noviembre, y cuando ello suceda estimulará la actividad política. Por eso hay que hacer un estudio cuidadoso de este problema y las posibilidades.

Se puede afirmar que en los meses próximos la situación política del país estará expuesta a fuertes cambios y su profundidad estará determinada en gran medida por la capacidad con que los trabajadores y el pueblo todo sepamos aprovechar el espacio político que hemos ido ganando con nuestras luchas.

30 de junio de 1982
MARIO SUAREZ. (PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES).
Artículo difundido por la Delegación en Europa. □

Resolución del Secretariado Unificado de la IV Internacional 10 de Octubre de 1982



La guerra del Líbano: Una situación nueva en Oriente Medio

— I —

1) La invasión del Líbano por Israel, el sitio y los bombardeos de Beirut y las matanzas en los campos palestinos de Sabra y Chatila, forman parte de una operación destinada a acabar con la resistencia palestina en tanto que fuerza político-militar autónoma, consolidar el Estado sionista como gendarme de la región y reforzar a los regímenes árabes desquiciados por la expansión de la revolución iraní.

La agresión sionista forma parte de la contraofensiva imperialista internacional. Fue desencadenada con la complicidad y el apoyo de los Estados Unidos. Los agresores sionistas aprovecharon tanto la pasividad de la burocracia soviética, que se encuentra trabada por sus propias dificultades económicas y políticas, como la impotencia de los organismos "no alineados". Durante los dos meses que duró el sitio de Beirut, la Liga Arabe no tomó la más mínima decisión, la reunión cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) tuvo que ser postergada por falta de **quorum**, y la conferencia de los países no alineados, que debía celebrarse en Bagdad, tuvo que ser diferida a causa de la guerra Irán-Irak.

La operación que comenzó con la entrada de las divisiones blindadas israelíes y que permitió a los falangistas del Líbano acceder al poder, así como el "Plan de Paz" de Ronald Reagan y los resultados de la reunión cumbre árabe de Fez, demuestran que el imperialismo, el sionismo y los regímenes árabes conjugan sus esfuerzos para modelar una nueva "paz norteamericana" en la región.

2) Nuevamente, el Estado sionista es la punta de lanza de la contrarrevolución en el Oriente Medio. El gobierno de Menájem Beguin deseaba y preparaba abiertamente esta guerra desde hacía meses. La operación "Litani", de 1978, en el Líbano se presenta hoy como el ensayo general de la agresión de junio de 1982.

Los acuerdos de Camp David (entre Egipto e Israel) permitieron al régimen Beguin desarrollar por un lado, su política de anexión de los territorios ocupados y, por otro, lanzar su ofensiva contra los bastiones de la resistencia palestina con la finalidad de imponer por las armas un segundo Camp David con el Líbano, Jordania y Siria.

Los objetivos de la ofensiva militar fueron claramente anunciados por los dirigentes sionistas:

•Desarticular la columna vertebral de la resistencia palestina; facilitar la anexión de los territorios ocupados; impedir la convergencia de las movilizaciones en Cisjordania y en Gaza con la resistencia.

•Instalar en el Líbano un Estado fuerte, aliado de Israel; imponer la retirada de las tropas sirias; expulsar del Líbano a los refugiados palestinos.

•Asestar un golpe al ejército sirio, debilitando así al último aliado de la URSS en la región.

Al mismo tiempo, Menájem Beguin y Ariel Sharon esperaban probar que Israel es irremplazable en tanto que aliado privilegiado del imperialismo norteamericano en la región; un aliado capaz de actuar militarmente, so pretexto de legítima defensa, en un momento en el que el imperialismo norteamericano (movilizado en varios frentes y principalmente en América Central) tiene dificultades para multiplicar sus intervenciones directas. Este es el contexto en que hay que situar las bravuconadas de Ariel Sharon, quien declaró que la zona de interés militar de Israel se extendería en el futuro de Sudán a Pakistán y Turquía.

De igual manera, los dirigentes sionistas esperaban reforzar la "Unidad Nacional" en Israel; unidad minada y amenazada, de una parte, por los efectos de la crisis económica y de la inflación galopante y, de otra parte, por el fardo de los gastos militares.

3) La resistencia palestina y el movimiento progresista libanés opusieron al despliegue de los blindados y a los bombardeos una resistencia admirable. Para el ejército sionista, los setenta y nueve días que duró el sitio de Beirut representan un desafío que ninguno de los actuales regímenes árabes ha sido capaz de lanzarle.

Impidiendo una victoria rápida, la defensa de Beirut permitió modificar la relación de fuerzas, aislar diplomáticamente a Israel y alimentar las contradicciones entre los dirigentes sionistas, así como reafirmar la legitimidad de las reivindicaciones nacionales palestinas.

Menájem Beguin y Ariel Sharon dudaron ante el costo político y militar que significaba el asalto de Beirut. Las repercusiones en el mundo entero de las matanzas de Sabra y de Chatila dan una idea de los efectos que habrán tenido la liquidación del "ghetto" de Beirut.

La resistencia palestina no fué liquidada físicamente, sino vencida, traicionada y abandonada por los regímenes árabes y por la burocracia soviética. La dirección de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) es también, en parte, responsable de la derrota. Nadie puede negarle el derecho a negociar a esa dirección, sitiada y abandonada; pero, a participar desde el comienzo del sitio en negociaciones secretas sobre las condiciones de una "rendición honorable" (cuya finalidad era, de hecho, la obtención de su reconocimiento diplomático por los Estados Unidos a cambio de la retirada de sus combatientes) con un "mediador" representante del imperialismo, la OLP contribuyó a desorientar y a desmobilizar a la resistencia.

Esta actitud de una larga trayectoria política.

4) La Liga Arabe se reunió solamente tres semanas después de la invasión del Líbano (los días 26 y 27 de Junio, en Túnez). La reunión rechazó globalmente las catorce peticiones que Yasser Arafat, en nombre de la OLP, le había planteado: ayuda a la lucha armada, condena radical de los Estados Unidos, retirada de los embajadores, suspensión de los contratos con los Estados Unidos, retirada de los fondos depositados en los bancos estadounidenses, etc.

Los regímenes árabes se mostraron más preocupados por la ofensiva iraní en Irak que por la invasión del Líbano. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes concedieron a Irak un crédito de 23.000 millones de dólares. Kuwait se ofreció como base de apoyo del ejército irakí. Jordania, Yemen del Norte y Sudán enviaron voluntarios y Egipto le proporcionó armamentos soviéticos provenientes de su arsenal. Es cierto que Israel se apresuró a vender a Irán una parte importante de las armas y municiones confiscadas en los campos palestinos.

Por su parte, Siria se afanó para concluir unilateralmente una tregua, en la planicie de la Bekaa, con Israel, permitiendo así que el ejército sionista concentrara sus fuerzas sobre Beirut. Más tarde, Siria negoció la acogida de un contingente de combatientes palestinos a cambio de un incremento de la ayuda financiera proporcionada por Arabia Saudí.

Un alto funcionario estadounidense pudo decir que "todo sucedió de tal manera que la OLP parecía haber sido condenada a muerte por el mundo árabe en su conjunto".

Es cierto que esta nueva traición cínica de las burguesías árabes al pueblo palestino, forma parte de una tradición que va de los acuerdos Faizal-Werzman (del 3 de enero de 1919, que permitieron el establecimiento de la resistencia nacional judia en Palestina) a los acuerdos de Camp David, pasando por: los acuerdos Abdalah-Ben Gurion (que dividieron Palestina), las matanzas de palestinos dirigidas por el rey Hussein de Jordania, en 1970-1971, y las nuevas matanzas de Líbano, en 1976, ejecutadas por las falanges cristianas con el consentimiento del gobierno sirio.

5) Por su parte, la burocracia soviética se limitó a algunas protestas formales, bajo el pretexto de que ella ¡no tenía por qué "mostrarse más árabes que los árabes"!

Su respaldo diplomático a la OLP ha sido subordinado a los intereses generales de sus alianzas con las burguesías de la región. La burocracia soviética tiene también una gran experiencia en la materia que va de su apoyo a la división de Palestina en 1947 a la declaración Gromyko-Vance, en 1977, pasando por la Declaración 242 del Consejo de Seguridad de la ONU y por la Conferencia de Ginebra.

Durante el sitio de Beirut, Abu Ayad, uno de los principales dirigentes de la OLP, exclamaba: "Hemos resistido al ejército israelí más que todos los ejércitos árabes... La actitud soviética es todavía más inexplicable. Hemos interrogado pública y secretamente a Moscú y solamente hemos recibido estímulos simbólicos. Como puede la Unión Soviética permitirse tal pasividad cuando los Estados Unidos forman parte en la batalla de una manera tan flagrante? No lo entiendo". Sin embargo, si la actitud soviética no es perdonable, tampoco es sorprendente: la burocracia soviética está dispuesta a sacrificar sus aliados de la región a cambio de concesiones imperialistas que conciernen tanto a la carrera armamentista y a las negociaciones económicas como a sus propios problemas en Afganistán y en Polonia.

La actitud de la burocracia soviética ante la invasión israelí de Líbano, demuestra nuevamente que toda estrategia basada en su apoyo (y no en la solidaridad militante del movimiento obrero y anti-imperialista internacional) puede ser traicionada en plena batalla. La lección trágica de Líbano es válida para los movimientos revolucionarios del mundo entero y en particular para los de América Latina y de América Central.

6) Por el contrario, el imperialismo norteamericano sostuvo hasta el final a su aliado sionista. Ariel Sharon declaró públicamente que Ronald Reagan fue informado por adelantado de las intenciones del gobierno de Israel. Los Estados Unidos sostuvieron y cubrieron desde el principio hasta el final la expedición militar israelí, haciendo uso, en dos ocasiones, del derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU y manteniendo ininterrumpida-

mente su ayuda diplomática y militar.

Los países imperialistas europeos (quienes decidieron,sin dudar un momento, el boicot a Argentina durante la guerra de las Malvinas) no tomaron la más mínima medida contra la agresión israelí.

La política del gobierno francés no pudo parecer favorable a la dirección de la OLP más que por pura finta. De hecho, François Mitterrand se opuso solamente al extremismo de Beguin-Sharon, que podía poner en situación difícil a los regímenes árabes proimperialistas y crear una situación incontrolable en la región.

El presidente francés empezó pronunciándose por la retirada de todas las tropas extranjeras estacionadas en el Líbano, poniendo así en pie de igualdad al ejército invasor sionista y a la resistencia palestina expulsada de su país y condenada al exilio y terminó apoyando el Plan Habib, plan 100% imperialista, que organizó la evacuación de los combatientes palestinos y el desarme de la resistencia, que creó las condiciones para la elección de Bechir Gemayel y que ratifica, **sine die**, la prolongación de la ocupación israelí.

Participando en la Fuerza Multinacional de Interposición (FMI), el gobierno francés garantizó con su presencia la "elección" (en un cuartel militar protegido por las bayonetas israelíes) del presidente de Líbano: el fascista Bechir Gemayel).

Con la retirada de los combatientes palestinos y el desmantelamiento de las defensas de Beirut, el Plan habib sancionó la modificación de las relaciones de fuerza impuesta por el ejército israelí, abrió la vía a un régimen fuerte en el Líbano y la persecución contra los campos de refugiados y contra de las fuerzas progresistas indefensas.

7) La presencia de la FMI en el cuadro del Plan Habib ha servido para desmantelar las líneas de defensa de Beirut Oeste, para sancionar la elección del difunto Bechir Gemayel y para permitir el acceso de los falangistas asesinos a los campos de refugiados. Cualquiera que sea la identidad de los verdugos de Sabra y de Chatila, ellos no pudieron actuar sino con el acuerdo y la complicidad del Estado Mayor israelí. Los gobiernos imperialistas bien sabían que, después de la evacuación de los combatientes de la OLP, la matanza era posible y probable.

La segunda misión de la FMI, como la primera, deja de lado los intereses de los pueblos palestino y libanés. Su presencia ayudará a la reconstrucción, alrededor de las falanges de Amin Gemayel, de un Estado fuerte que representa nuevas amenazas para aquellas poblaciones.

8) El resultado de la agresión sionista e imperialista contra la resistencia palestina es una derrota grave para la revolución árabe, para la revolución anticolonial y para el movimiento antiimperialista a nivel mundial.

La fortaleza de la resistencia palestina en Líbano ha sido desmantelada. Sus combatientes han sido dispersados en una decena de países árabes, cuyos gobiernos tendrán el cuidado de ejercer un control estricto sobre ellos; control proporcional al temor que les inspira el prestigio de los resistentes entre las masas oprimidas de sus propios países.

El ejército israelí ocupa todavía aproximadamente la mitad del territorio libanés y se encuentra, por lo tanto, a tiro de cañón de la capital siria. Centenas de millares de refugiados se encuentran indefensos frente a la hegemonía falangista en Líbano y al deseo israelí de imponerles un nuevo éxodo.

Es cierto que no se trata de una derrota sin combate: el hecho mismo de haber resistido limita la desmoralización y crea condiciones mejores para aprender las lecciones de la derrota y contrarrestar los efectos, como demuestran las movilizaciones en los territorios ocupados.

También es cierto que el imperialismo no ha alcanzado la totalidad de sus objetivos. La OLP está derrotada pero no aniquilada. La restauración de un Estado fuerte en Líbano no se realizará sin dificultades.

Algunas fisuras han aparecido en los cimientos del sionismo en Israel, y se hacen evidentes, a través de la extensión del movimiento contra la guerra, de la radicalización de una de sus corrientes y a través de las protestas surgidas del seno mismo del ejército. Es necesario añadir a eso que, el costo económico de la guerra empieza a pesar sobre la sociedad israelí.

Todos esos datos no bastan para transformar la derrota militar de los palestinos en victoria política o diplomática. La dirección de la OLP aceptó, en Fez (Marruecos), principios de solución análogos a los del Plan Fahd, que el año pasado no pudo ser aprobado. Yasser Arafat ha sido llevado a pedir que los campos de refugiados en Líbano sean protegidos por los ejércitos imperialistas.

La guerra de 1982 y la batalla de Beirut marcan una transformación radical de las relaciones de fuerza en la región a favor del imperialismo.

9) Así concluye un período del cual deben sacarse todas las lecciones. Nada será como antes, ni para la resistencia palestina, ni para el Estado sionista.

La resistencia palestina será obligada a definir nuevamente sus relaciones con los regímenes árabes; eso se realizará en un contexto determinado por una nueva relación de fuerzas y justo en el momento en que la capitulación de esos regímenes ante la invasión de Líbano, inaugura una nueva fase de la crisis del nacionalismo árabe y de sus direcciones. Los progresos del integrismo musulmán son resultado, por una parte, de dicha crisis y, por la otra, de la ausencia de una dirección antiimperialista revolucionaria consecuente. La autoridad que los combatientes palestinos han conquistado en la lucha puede permitirles, a través de aclaraciones y diferenciaciones internas, de jugar un papel importante en la formación de dicha dirección. Sin embargo, la renuncia de la resistencia como fuerza política autónoma y su alineamiento progresivo con la diplomacia de las burguesías árabes es otra posibilidad.

En lo que concierne al Estado sionista, ha puesto en movimiento su máquina de guerra para aplastar un pueblo de refugiados, expulsado de su tierra, sin patria y sin Estado, un pueblo exiliado que agita frente a los ojos de Israel la imagen de la opresión que el pueblo judío sufrió en el pasado. El terrorismo de Estado, desnudo y sin pretextos, transformará inevitablemente el **consensus** interno establecido alrededor del proyecto sionista desde la fundación del Estado de Israel.

— II —

10) La OLP y su dirección se encuentran desde ahora en una nueva encrucijada de su historia:

Los regímenes árabes van a multiplicar sus presiones y chantajes mediante la ayuda material para obtener que la resistencia palestina pase definitivamente del terreno de la lucha armada al del compromiso diplomático y para obligarla a reconocer y a aceptar el Estado de Israel. A cambio, ella deberá contentarse con una autonomía administrativa formal bajo la tutela jordano-israelí y bajo el patrocinio del imperialismo norteamericano. Esta solución posible no dejará de crear conflictos en el seno de la resistencia palestina.

La otra posibilidad consiste en deducir todas las consecuencias de la internacionalización del problema palestino para ligarlo orgánicamente a las luchas antiimperialistas en los países árabes.

11) El callejón sin salida, en el que se encontró la dirección de la OLP durante el sitio de Beirut, es resultado tanto del abandono de la URSS y de los países árabes, como de su propia línea política. Las características particulares de la lucha de liberación nacional palestina plantean dos problemas estratégicos claves que la dirección de la OLP no ha podido resolver:

Por una parte, en su lucha contra el Estado sionista, la resistencia palestina debe buscar apoyo, principalmente, en la movilización antiimperialista de las masas árabes explotadas y oprimidas. Solamente la liberación de esta fuerza puede modificar la relación de fuerzas frente al sionismo y frente a su protector imperialista. Ahora bien, dicha movilización entra, inevitablemente, en contradicción con los intereses propios de los regímenes burgueses árabes, los cuales son, en su mayor parte, aliados del imperialismo norteamericano. La OLP

ha querido evitar siempre (bajo pretexto de una línea de "no intervención" en la política interior de los Estados árabes) establecer una relación orgánica entre la resistencia palestina y la lucha de los explotados de esos países. Se trata de un error mortal ya que la OLP no ha podido evitar la "intervención" brutal de esos Estados en la historia de la resistencia palestina. De 1968 a 1982, Jordania, el Libano, Egipto y Siria, no ha dejado de intervenir, incluso con las armas, contra la resistencia. Los regímenes árabes no pueden tolerar en sus territorios la presencia de una fuerza política y militar que escapa a su autoridad y que, además, es susceptible de estimular la movilización autónoma de los oprimidos de sus países. El conflicto entre el movimiento antiimperialista árabe y las burguesías y oligarquías locales, aliadas del imperialismo, es inevitable.

Por otra parte, la resistencia palestina no enfrenta, con el Estado de Israel, una simple ocupación colonial. La fuerza del Estado sionista no depende solamente de las calidades técnicas de sus armamentos, sino también del sentimiento de auto-defensa que el chovinismo sionista despierta en la población judia, la cual, ayer, todavía se encontraba oprimida en sus países de origen y se ha constituído, hoy, en Estado nacional basándose en la expulsión del pueblo palestino y en la negación de sus derechos. Para los dirigentes sionistas, la perspectiva de guerra, el estado de movilización permanente, el espectro del antisemitismo, son elementos necesarios para el **consensus** nacional y constriñen el desarrollo de la lucha de clases en la sociedad israelí. Por el contrario, la eficacia de la lucha contra el sionismo pasa por una posición de clase y por el reencuentro internacionalista del movimiento nacional árabe y de las masas trabajadoras judías.

Yasser Arafat reconoció públicamente que una de las principales debilidades de la OLP fue su incapacidad para resolver el problema siguiente: "No hemos sabido explicar nuestra causa a los israelíes; no hemos comprendido la mentalidad israelí". Pero esta toma de conciencia puede desembocar sobre dos vías radicalmente divergentes: o bien la del acomodamiento con el Estado sionista (tal como lo establecen los acuerdos de Camp David), o bien la de una política internacionalista y revolucionaria; esta última es la única que permitiria ganar la confianza del proletariado judío.

12) La dirección de la OLP ha cometido dos errores sobre sus relaciones con los Estados y las masas árabes y sobre su posición con respecto al sionismo; esos errores la han conducido inevitablemente a una serie de derrotas que se encadenan y se condicionan unas con otras.

La *guerra de los seis días*, en 1967, tuvo como saldo la debacle de los Estados árabes y el reforzamiento del Estado sionista (materializado en la ocupación de Cisjordania, Gaza, El Sinaí y el Golán). Esa derrota tuvo como consecuencia la renovación y la reorientación de la Organización para la Liberación de Palestina. Su antigua dirección, dependiente de los Estados árabes, tan pródiga en declaraciones irresponsables como prácticamente inactiva, fue substituida por una nueva dirección bajo la hegemonía de Al Fathah.

Esta dirección afirmó su voluntad de emanciparse de la tutela de los Estados árabes y puso en pie organizaciones militares eficaces capaces de emprender la lucha armada desde bases en Jordania y en el Líbano. Los éxitos obtenidos, entre 1968 y 1970, no se debieron solamente a las operaciones militares sino también a las movilizaciones de masas que hicieron fracasar las actividades reaccionarias (en Jordania, 1968, y en el Líbano, 1965) contra la resistencia palestina. Esta apareció pues como la vanguardia del movimiento nacionalista y revolucionario árabe en su conjunto.

Sin embargo, ni el imperialismo ni las burguesías árabes pudieron asistir a ese proceso sin reaccionar; su contraataque combinó las maniobras diplomáticas y la represión brutal. De esta manera, 1970 fué marcado por el Plan Rodgers (primer paso hacia Cam David) y por la matanza de los combatientes palestinos en Jordania (Septiembre Negro).

La guerra civil de 1975-1976 en el Líbano inauguró una nueva etapa en la cual la OLP desempeñó un papel de primer orden. Gracias a ella y a la movilización de las masas, el movimiento progresista libanés pudo controlar más de dos tercios del país. Esta dinámica, que reveló las potencialidades de la movilización conjunta de las masas palestinas y árabes, provocó el pánico, no solamente del sionismo y del imperialismo, sino también de los regímenes árabes conservadores o de los que se pretendían progresistas. Siria intervino para parar y controlar a las fuerzas progresistas; bajo su presión, la dirección de la OLP, que buscaba desde 1973 el reconocimiento diplomático, aceptó los compromisos qe permitieron (en el verano de 1976) la contraofensiva falangista, ilustrada por la *matanza de Tall-El-Zataar*.

La guerra civil y la ocupación siria precipitaron la disgregación del Estado libanés y de su aparato militar. Las milicias cristianas aprovecharon la coyuntura para reforzar y extender su dominio sobre grandes regiones del Líbano. A pesar de todo, los palestinos pudieron explotar la situación manteniendo y consolidando sus posiciones en el sur del Líbano y en el oeste de Beirut.

Los acontecimientos de 1975-1976 incitaron a los imperialistas y a las burguesías árabes a buscar un compromiso negociado, que dió una respuesta neocolonial al problema palestino. Egipto (agotado, más que ningún otro Estado árabe, por el costo de cuatro guerras desastrosas y bajo la amenaza de explosiones sociales) tomó la iniciativa de la reconciliación con Israel bajo la tutela de los Estados Unidos. Anuar El Sadat firmó los acuerdos de Camp David para obtener la ayuda norteamericana y para aparecer, ante las masas, como el que les liberaba del espectro de una guerra periódica.

Para el Estado sionista, Camp David neutralizó la principal fuerza militar enemiga y provocó la división del mundo árabe, sin que, a cambio, ello implicara el reconocimiento de la OLP. El proyecto de un Estado palestino fué postergado y la autonomía de los territorios ocupados fue concebida como un proceso de cinco años, al final del cual se desarrollarían nuevas negociaciones. Mientras que los Estados Unidos jugaron el papel decisivo de esta operación, la URSS (debilitada por el virage de Sadat) se vió todavía más marginalizada y solamente pudo contar con la Siria de Assad como único aliado —dudoso— en la región.

El triple "No" de Menájem Beguin (a la evacuación de los territorios ocupados, a la restitución de la parte oriental de Jerusalem y a la creación de un Estado palestino) y la continuación de la colonización judía de los territorios ocupados, acabaron con toda ambigüedad sobre el significado de los acuerdos de Camp David y permitieron medir el fracaso de la OLP y del movimiento nacional árabe en su conjunto.

Entre el viaje de Anuar el Sadat a Tel Aviv y la firma del acuerdo egipcio-israelí, el gobierno de Menájem Beguin lanzó, en 1978, una nueva operación militar contra Líbano; la cual permitió la destrucción de las bases palestinas y la expulsión, hacia el norte del país, de la resistencia. Las posiciones del comandante Hadaad en la región fronteriza fueron consolidados. Sin embargo, las fuerzas palestinas fueron preservadas en lo esencial.

La derrota de junio de 1967, sancionó el fracaso de las direcciones nacionalistas radicales de origen pequeño burgués, de la misma manera que la derrota de 1948 sancionó el de las direcciones conservadoras tradicionales. Con Al Fathah como motor, la nueva dirección rompió con la antigua orientación que privilegiaba el terreno diplomático y que proclamaba la guerra popular contra el Estado sionista en el cuadro de la lucha de los pueblos oprimidos contra el imperialismo.

En la práctica, la OLP permaneció en la órbita de los Estados árabes, escogiendo, según las circunstancias, la alianza con tal Estado o grupo de Estados. Hasta hoy, funciona gracias a la ayuda condicionada y a los subsidios de los gobiernos árabes, entre los cuales se cuentan los más reaccionarios. La OLP no ha intentado organizar democráticamente la resistencia, ni ligarla a los movimientos de masa de los países en que viven centenas de millares de refugiados palestinos. Ha subordinado su solidaridad para con los movimientos nacionales

de los países de refugio, al imperativo de "no intervención". A partir de 1972, la OLP ha iniciado un movimiento, formalizado en 1974, hacia un compromiso en el cuadro de un acuerdo entre los Estados árabes y el imperialismo.

Mientras que el programa de 1969 trazaba la perspectiva de un "Estado democrático y laico en Palestina entera", la OLP aceptó, a partir de 1972-1974, un Estado independiente limitado en los territorios de Cisjordania y Gaza, lo que fué presentado como un primer paso y que desplazaba cada vez más el eje de su actividad hacia el campo diplomático.

13) Las oscilaciones de la dirección de la OLP traducen las importantes contradicciones políticas y sociales que la atraviesan.

La lucha del pueblo palestino comenzó como una lucha de liberación nacional, democrática y revolucionaria, frente al Estado sionista, agente del imperialismo en la región. Pero, para defender hasta el final sus derechos nacionales, la resistencia palestina tiene necesidad de una dirección con una orientación de clase (para relacionarse con las masas árabes, oprimidas por sus burguesías respectivas) e internacionalista (para aprovechar las contradicciones de clase en la sociedad israelí).

Ahora bien, la OLP es producto de unas experiencias de lucha, la de los campos de refugiados y la de una población dispersa en el conjunto de los países árabes. La ausencia de una base territorial unificada y estable y de una base social que permita recurrir a los métodos de lucha proletaria tradicional, permite a la burguesía palestina (que se ha integrado en los países de refugio) desempeñar un papel decisivo.

Aún después de la reorientación de 1967, la OLP siguió siendo el movimiento nacional de todas las clases de la sociedad palestina. Ella reunía en su seno tanto la masa de refugiados marginados socialmente, las masas pobres de los teritorios ocupados y de Israel, obreros y artesanos establecidos en los diferentes países árabes, como las capas acomodadas de la peueña burguesía y verdaderos burgueses activos en Jordania, Arabia Saudita o en los países del Golfo. La OLP era un frente de organizaciones y de personalidades que iban de la derecha islámica a la extrema izquierda que se reclamaba del marxismo o del marxismo-leninismo.

A fin de permitir la coexistencia de todas esas fuerzas y de evitar posibles conflictos con los regímenes árabes, la OLP debía atenerse a un programa democrático y antisionista que no pusiera en juicio las relaciones capitalistas de producción. De eso resultaba una contradicción entre las necesidades y aspiraciones de las masas que constituían la fuerza principal de la OLP y los objetivos estratégicos de la dirección. Dicha contradicción se tradujo en la formación y en la consolidación de un aparato militar cada vez más importante que desarrollaba su propia lógica. La ayuda material y financiera de los Estados árabes reforzó la cristalización de ese aparato.

Reconocido por más de cien países, observador en la ONU, el movimiento dirigido por la OLP se ha transformado así en una especie de aparato de Estado sin Estado ni territorio propio. La desproporción existente entre la potencia material de su aparato y la realidad de su base social le hacía tanto más vulnerable a las presiones de sus prestamistas cuanto más se trataba de los gobiernos árabes o de palestinos ricos.

Esas son las causas materiales de la evolución de la dirección de la OLP. Su composición social combinada con sus concepciones programáticas y con la aceptación del cuadro impuesto por los regímenes árabes bajo la influencia sea del imperialismo, sea de la burocracia soviética, la han llevado a un callejón sin salida.

Para lograr y afirmar su independencia política frente a los regímenes árabes, la OLP debe reforzar su base social, a través de la unión con las masas explotadas de los países árabes y con el proletariado de Israel y de los territorios ocupados. El ascenso de las luchas en Cisjordania y Gaza durante los últimos años, así como la elección de administraciones palestinas y las dificultades del gobierno Beguin para encontrar colaboradores dóciles en esos territorios, constituyen un desafío al todopoderoso Estado de Israel y muestran el potencial de combatividad de la población palestina que, después de 1967, ha sido progresivamente integrada al proceso productivo. Esas movilizaciones combinan el despertar de una conciencia nacional palestina y la emergencia de una corriente de clase en el movimiento palestino.

14) Las fuerzas progresistas de Líbano pagan el precio de la política de conciliación llevaba desde la época de la guerra civil de 1975-1976: sus bastiones han sido desmantelados, Amin Gemayel ha asumido la presidencia de la república y el papel represivo del ejército, reorganizado con la ayuda del imperialismo norteamericano, se ha acentuado.

El confesionalismo ocultó parcialmente el contenido social y antiimperialista de la guerra civil; eso permitió a los dirigentes burgueses musulmanes situarse en el llamado campo "progresista", conservando así su propia clientela y maniobrando hacia el compromiso. El frente palestino-progresista se contentó con actuar como un frente defensivo. Ante la desagregación del Estado libanés, el frente estaba llamado a cumplir funciones sociales, administrativas y militares crecientes. Sin embargo, en vez de afirmarse como poder alternativo, se contentó con cubrir las brechas del poder legal, caucionando la legitimidad de las instituciones del Estado burgués en ruinas.

El Partido Comunista Libanés (PCL), cuya responsabilidad es grande en la medida en que tiene una influencia importante sobre las masas, se volvió el defensor consecuente de esa política. Fiel a las concepciones estalinistas de la revolución por etapas y de la alianza con la llamada burguesía nacional, el PCL fijó como medio de lucha la defensa del capitalismo liberal. Basándose constantemente en el papel que la URSS podría desempeñar (directamente o mediante su aliado sirio), el PCL ha ido tan lejos como para rendir homenaje al cadáver del fascista Bechir Gemayel, bajo el pretexto de la Universidad Nacional.

En 1976, la política de colaboración de clase permitió a las milicias cristianas tomar la iniciativa. En esta ocasión, en lugar de transformar la resistencia de Beirut en un apoyo para acabar con el gobierno de Elias Sarkis (que colaboraba abiertamente con el ocupante sionista), en vez de avanzar hacia la constitución de un gobierno de resistencia nacional (basado en la unificación y centralización de las fuerzas militares de resistencia contra la ocupación) y de desarrollar una red de consejos de resistencia popular, el Movimiento Nacional Libanés (MNL) permaneció dentro de los límites del respeto y de la perpetuación de las instituciones legales.

La legalidad constitucional ha permitido, gracias a una farsa electoral montada en un cuartel militar, la designación de un fascista como presidente de una república ocupada. Las fuerzas burguesas del llamado campo "progresista" ratificaron la elección de Bechir Gemayel y contribuyeron directamente —y siempre en nombre de la Unidad Nacional— a la de Amin Gemayel, representante del ala pretendidamente moderada del Partido de las Falanges y candidato al papel de Bonaparte.

Todos los gobiernos imperialistas han apoyado moralmente a ese nuevo régimen autoritario, que se dice aliado fiel de los Estados Unidos.

Para instaurar un Estado fuerte en Líbano y asegurar el retorno al orden que reclama una burguesía politiquera, Amin Gemayel debe cumplir con la enorme tarea que representa la reafirmación de un poder burgués bastante contestado. Esa es la razón por la cual, frente a la amenaza de extensión hacia todo el país del régimen militar establecido en Beirut, la defensa de los derechos democráticos, y en primer lugar del derecho de organización del movimiento obrero, ocupa el primer plano.

— III —

15) De acuerdo con el proyecto sionista, el Estado de Israel constituye desde su creación un puesto de avanzada del imperialismo, fundado sobre la expropiación y la expulsión del pueblo palestino.

Después de los bombardeos de Beirut y de las matanzas de Sabra y de Chatila, los gobiernos imperialistas se han esforzado en

minimizar la crueldad y la responsabilidad del Estado israelí que presentan como un modelo de democracia. De hecho, se trata de un Estado confesional, el cual es definido en su propia declaración de independencia como el «Estado de los judíos en la tierra de Israel». Se trata de un Estado anti-árabe deformado por el peso de su enorme aparato militar e industrial y que es pródigamente subsidiado por el imperialismo. Israel es el séptimo vendedor de armas en el mundo y goza del privilegio de las dictaduras de América Latina y de Africa del Sur en el comercio de armas. Con una deuda de 20.000 millones de dólares, la deuda **per capita** de Israel es una de las más elevadas del mundo.

Aún cuando el Estado de Israel se encuentra ligado orgánicamente al imperialismo tanto en su estructura como en su función, no se limita a ser una simple extensión colonial de un metrópoli. La originalidad del colonialismo sionista reside en el hecho que el capitalismo judío tendía no a la explotación de la fuerza de trabajo árabe autóctona, sino a su reemplazamiento por la mano de obra judía. El proyecto original del sionismo era la creación de una sociedad totalmente judía tanto en sus instituciones como en sus clases sociales. El acuerdo de colaboración realizado entre las clases sociales de la sociedad israelí, en el cuadro del proyecto sionista, es lo que hace la fuerza del Estado sionista y le permite asegurar a los judíos una democracia burguesa fundada en la negación de los derechos de los palestinos.

Toda tentativa o proyecto de excluir la población judía israelí de la región o de negar su existencia nacional, no puede sino contribuir a movilizarla tras las direcciones sionistas, las más agresivas y las más chovinistas. Por contra, los conflictos de clase en el seno de la comunidad judía permitirán a la resistencia palestina y a la revolución árabe actuar sobre esas contradicciones bajo condición de ser en el proletariado judío un aliado potencial.

16) Con la ocupación de Gaza y de Cisjordania, en 1967, comenzó un nuevo capítulo en la historia del sionismo. Originalmente, el sionismo implicaba la fundación de una sociedad exclusivamente judía y la exclusión de la población árabe. Para ello era necesario imponer el "trabajo judío" y la "liberación de la tierra". Una empresa semejante sirvió de base a una alianza entre la burguesía judía y un poderoso movimiento laborista colonial, cuyo símbolo es la central sindical Histadrut.

La ocupacion de los territorios de Gaza y de Cisjordania plantea un nuevo dilema al sionismo: se trata, por una parte, de la anexión de nuevos territorios en nombre de imperativos de seguridad nunca asegurados y, por otra parte, de la absorción en la sociedad israelí de más de un millón de árabes palestinos (lo que crea una contradicción abierta con el proyecto sionista).

El capital israelí prefiere la explotación de la mano de obra ábabe barata (cuyos salarios equivalen, en promedio, a la mitad de los de trabajadores judíos) y sin seguridad social; esta tendencia es acompañada por la privatización creciente de la economía.

Con los acuerdos de Camp David, Menahem Beguin resolvió a su manera el problema planteado en 1967, a saber, la anexión de los territorios ocupados bajo la forma de una pretendida "autonomía administrativa", que permite seguir explotando a los trabajadores árabes al mismo tiempo que permanecen excluidos de la ciudadanía israelí.

Sin embargo, ninguna estratagema formal impedirá que la proletarización de los árabes de Israel y de los territorios ocupados, en combinación con el despertar de su consciencia nacional palestina, cree una contradicción explosiva para el Estado sionista.

17) La mitología sionista crea permanentemente una confusión entre la existencia de una comunidad judía en Palestina y la existencia del Estado sionista. De la misma manera, amalgama permanentemente el antisionismo y el antisemitismo.

Pretendiendo que la existencia de una comunidad nacional israelí en Palestina no puede prescindir de un Estado fundado en la discriminación racial, como tampoco de la alianza orgánica con el imperialismo y del expansionismo permanente, los dirigentes sionistas propagan la idea que la destrucción del Estado implica la liquidación de la comunidad en tanto que tal. Son ellos quienes pueden hacer renacer el antisemitismo como "antisionismo de los imbéciles" después de haber sido el "socialismo de los imbéciles".

Corresponde a los trabajadores judíos desenmascarar esa mistificación en Israel, oponiéndose a las infamias cometidas por los dirigentes sionistas, no solamente en nombre del Estado de Israel sino también en nombre de todo el pueblo judío. La lucha encarnizada contra los crímenes sionistas no es para nada contradictoria con la lucha encarnizada contra toda forma de antisemitismo que apuntara no solamente contra el Estado de Israel sino contra el conjunto de los judíos en su identidad nacional.

Durante los últimos años se han producido divisiones en la sociedad israelí y algunas fisuras han aparecido en las estructuras del sionismo. Esos fenómenos se han acentuado con la guerra de agresión al Líbano. Desde los primeros días, la política de Beguin-Sharon fue contestada de una manera significativa.

Sectores importantes de la población han sido trastornados porque el ejército no pudo desarrollar una guerra relámpago, porque las fuerzas armadas encontraron una resistencia pertinaz por parte de los palestinos aún cuando éstos se encontraban aislados y porque las pérdidas fueron proporcionalmente más grandes que durante los conflictos anteriores. La invasión de Beirut Oeste y la complicidad directa en las matanzas de Sabra y de Chatila han provocado una ola de indignación que ha sacudido la sociedad israelí y que ha hecho vacilar su buena conciencia.

Los movimientos de protesta, ya sean manifestaciones por la paz o iniciativas de soldados, han mostrado la existencia de grados desiguales de conciencia. El movimiento contra la guerra, en su conjunto, ha entrado así en contradicción con la lógica del sionismo: surgido al final de los años setenta como una fuerza de presión en el cuadro de negociaciones diplomáticas, se moviliza hoy, contra una guerra en curso.

Tal como lo demostró la manifestación del 25 de septiembre de 1982, después de las matanzas de Sabra y de Chatila, la mayor parte de esta corriente se reconoce en las consignas: "Retirada de las tropas que ocupan Beirut", "reconocimiento mutuo entre judíos y palestinos" y "dimisión del gobierno Beguín-Sharon". Sin embaro, un polo radical se constituyó alrededor del *Comité Contra la Guerra de Líbano* que exige la "retirada inmediata de las tropas que ocupan Líbano" (y no solamente Beirut) y el "reconocimiento incondicional de la OLP".

El Partido Laborista, que apoyó la operación "Paz en Galilea", no constituye la base del movimiento contra la guerra. Por el contrario, durante los combates, se opuso a las movilizaciones. Después de las matanzas de Sabra y de Chatila, el Partido Laborista ha intentado canalizar en su favor el movimiento. "Salvando el honor de Israel", él se preparaba como dirección de repuesto sin responsabilidad directa en las matanzas y aparecía susceptible de relevar a Menahem Beguin en las negociaciones con el imperialismo. Esta actitud corresponde a las preocupaciones de los sectores sionistas más conscientes de las relaciones de fuerza reales en la región y de los intereses del imperialismo, que manifestaron, desde los comienzos de la guerra, sus inquietudes por las consecuencias de las aventuras de Beguin-Sharon.

Aún cuando, en lo esencial, el *movimiento contra la guerra* permanezca dentro del cuadro de la defensa de la seguridad de Israel y su característica principal sea la ausencia de participación de la clase obrera organizada en tanto tal, constituye, más allá de las maniobras, un gran acontecimiento en Israel y su futuro está estrechamente ligado a las victorias y a las derrotas de la resistencia palestina. Después de la derrota de Beirut, sus perspectivas inmediatas dependen fundamentalmente de la continuación de las movilizaciones en los territorios ocupados y de la capacidad de los más conscientes de sus componentes para converger con esas luchas.

En Israel, la abolición de toda ley represiva y discriminatoria contra los palestinos, la

desconfesionalización del Estado, el reconocimiento del derecho de los palestinos expulsados desde 1948 a regresar, el reconocimiento del derecho de los palestinos a la autodeterminación, constituyen otras tantas reivindicaciones democráticas que contradicen el proyecto sionista y los fundamentos del Estado de Israel.

— IV —

18) Después de la modificación de las relaciones de fuerza lograda por Israel mediante las armas, comienza la fase de la ofensiva doplomática imperialista. Los Estados Unidos esperan sacar partido de la victoria militar evitando que Menahem Beguin acorrale los regímenes árabes dispuestos a las negociaciones. El presidente egipcio Hosni Mubarak no ha dejado de recordar a Ronald Reagan cuales son los intereses de los Estados Unidos: «como superpotencia sus intereses y sus responsabilidades son globales» y no pueden olvidar que ellos son los principales depositarios de los fondos de los países productores de petróleo; en pocas palabras: «los Estados Unidos son los primeros que sufren con la extensión de la inestabilidad y de la inseguridad en la región» (**Internacional Herald Tribune**, 25-VIII-1982).

El plan propuesto el 1°. de septiembre por el presidente Reagan enuncia claramente las preocupaciones imperialistas, en orden de importancia: primero, la estabilización de la región; segundo, la seguridad de Israel; y, solamente en tercer lugar, los derechos de los palestinos. Tales "derechos" no se traducen en el derecho a la autodeterminación y a un Estado independiente; su perspectiva es más bien la de "un gobierno autónomo, asociado con Jordania". Después de un periodo transitorio de cinco años, esa perspectiva podrá concretarse, o bien, en la creación de un protectorado palestino bajo el control del Estado jordano y de su ejército, o bien, en la formación de un **condominium** jordano-israelí en los territorios dotados de una autonomía formal.

19) Con la adopción unánime de un proyecto que reconoce el derecho de los palestinos a la autodeterminación y que reivindica la "creación de un Estado palestino independiente, teniendo Jerusalem por capital", la reunión cumbre de Fez ha querido salvar el prestigio de los regímenes árabes, desacreditados por su pasividad ante el sitio de Beirut.

Se trata, aparentemente, de un proyecto inaceptable para Israel, y Beguin se apresuró a rechazarlo. Sin embargo, los gobiernos imperialistas comprendieron su significado real y su satisfacción ha encontrado eco en la prensa burguesa: «Todavía es muy temprano para calificar la reunión cumbre de Fez de giro histórico en Oriente Medio; sin embargo, representa, al menos, una victoria del buen sentido sobre la retórica huera. La declaración de Fez parece reconocer, por primera vez desde 1948, que el pueblo palestino no obtendrá jamas la autodeterminación por la victoria militar» (**Financial Times**, 11-IX-1982). **Newsweek** subraya que durante esa reunión "los moderados acabaron por imponerse a los radicales" (20-IX-1982). El **International Herald Tribune** anunciaba: "Fez: victoria de los árabes moderados" (13-IX-1982).

Todos subrayan la continuidad de ese proyecto en relación con el *Plan Fahd* rechazado hace un año. Todos insisten en que el punto siete (según el cual el Consejo de Seguridad de la ONU «garantiza la paz entre todos los Estados de la región, incluido el Estado palestino independiente») implica un reconocimiento de hecho del Estado de Israel. Todos consideran que el Plan de Fez, del cual Arabia Saudí es el artífice, constituye el punto de partida y no la última palabra de una negociación que apenas comienza.

Yasser Arafat afirmó en varias ocasiones durante el sitio de Beirut que reconocía todas las declaraciones de la ONU, incluso las de división de Palestina, anunciando así su aceptación del cuadro de negociaciones. Para que no hubiera ambigüedad sobre esta cuestión, Nayef Hawathmeh, del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDPLP), se comprometió públicamente a apoyar la proposición de los gobiernos francés y egipcio a la ONU que va en el mismo sentido.

20) En revancha, Menahem Beguín ha denunciado vigorosamente tanto el Plan de Fez como el Plan Reagan y no deja de repetir que por nada del mundo Israel se retirará de los territorios ocupados. Al contrario, él alienta la implantación de nuevos colonos en dichos territorios. Sharon y Shamir, ministro de relaciones exteriores, machacan por su parte que los palestinos «han ejercido su derecho a la autodeterminación y disponen de un Estado en Jordania». Todos consideran que un Estado palestino en los territorios ocupados amenazaría los intereses vitales de Israel. Ellos no esperan ir más allá del proceso de cinco años de "autonomía" previsto por los acuerdos de Camp David y excluyen a la OLP de toda negociación.

Los laboristas, que se presentan hoy como una dirección de repuesto aceptable para el Estado sionista, han estado implicados en las expediciones coloniales desde la creación de Israel. Todavía apoyaron la operación "Paz en Galilea", limitándose a criticar el sitio de Beirut, y votaron los créditos de guera en la Knesset (Parlamento). Shimon Peres aceptó, en plena guerra, una misión especial para presentar el punto de vista del gobierno Beguín a los gobiernos imperialistas. Para calmar su indignación por las matanzas de Sabra y de Chatila, desde la tribuna del parlamento, Ariel Sharon tuvo que recordar al lider laborista que su partido tuvo una parte de responsabilidad en la matanza de Tall El Zataar, en 1976.

Los laboristas apoyaron globalmente el Plan Reagan, en un 70%, precisó Shimon Peres, subrayando que el plan no propone la autodeterminación de los palestinos sino solamente un "papel dirigente" en la elección de su futuro. Temiendo que la anexión de los territorios ocupados tenga un efecto de disgregación en la sociedad israelí, los laboristas se pronuncian firmemente por lo que ellos llaman la "opción jordana": se trata de un protectorado jordano sobre la Cisjordania. Shimon Peres precisó (no sin cinismo, si se recuerdan las matanzas de 1970): «Jordania no tiene interés en que haya un Estado en el Estado, un ejército en el ejército» (**Le Monde**, 2-IV-1982).

21) Desde 1972-1974, se ha considerado la idea de instaurar, en los territorios ocupados, un Estado palestino soberano. La creación de tal Estado, limitado a los territorios ocupados pero realmente soberano, significaría para el Estado sionista y su aliado imperialista una derrota, lo que inscribiría en el orden del día enfrentamientos decisivos.

Hoy, en el marco de la negociación abierta con la derrota de Beirut, dicho Estado no puede constituir un elemento catalizador de la lucha antiimperialista de las masas árabes: ni el imperialismo USA, ni François Mitterrand y Hosni Mubarak, ni Arabia Saudita y Jordania, sueñan para nada con la posibilidad de un Estado palestino soberano en los territorios ocupados. De igual manera, ningún dirigente sionista, aún cuando fuese laborista, puede admitirlo. Todos quieren forzar a la resistencia palestina, sometida a la presión creciente de los Estados árebes, a aceptar una autonomía formal bajo la tutela directa de Jordania y de Israel, garantizada por las burguesías árabes y el imperialismo norteamericano.

22) La soledad en que se encontraron la resistencia palestina y el Movimiento Nacional Libanés para afrontar la agresión sionista, demuestra que el movimiento obero y antiimperialista juega un papel importante en la solidaridad internacional.

Mientras que los regímenes árabes y la burocracia soviética, mediante su pasividad, se hacían cómplices de la agresión sionista, manifestaciones de apoyo, delegaciones, reuniones públicas, etc. se multiplicaron en los países imperialistas, en América Latina y, a pesar de la represión, en algunos países árabes. Sin embargo, las movilizaciones no han estado a la altura del desafío que representan la agresión sionista e imperialista y los bombardeos y matanzas de Beirut.

Los partidos socialdemócratas se han comprometido abiertamente en las discusiones y en la puesta en práctica de los planes imperialistas. Los partidos comunis-

tas, en la mayoría de los casos, se contentaron con denunciar las fechorías del imperialismo provocador de guerras, sir ir hasta la solidaridad, real y activa, con el movimiento palestino.

Las organizaciones revolucionarias y las secciones de la IV Internacional son quienes han actuado como motor de esas movilizaciones de solidaridad.

Las organizaciones revolucionarias y las secciones de la IV Internacional son quienes han actuado como motor de esas movilizaciones de solidaridad.

La solidaridad es una tarea que permanece en el orden del día. El imperialismo persigue la aplicación de sus proyectos en Oriente Medio; tanto es así que el 6 de octubre, el contingente francés de la Fuerza Multinacional de Interposición participó directamente, junto con el ejército libanés, en las operaciones de "limpieza" y de desarme en Beirut. Por su parte, los regímenes árabes se esmeran en reforzar su dominio sobre la resistencia palestina. La amplitud de la solidaridad internacional constituye un elemento importante para salvaguardar la libertad de acción de la resistencia palestina dentro de la nueva relación de fuerzas.

Los ejes de la solidaridad siguen siendo la exigencia de la retirada inmediata y total de las tropas sionistas que ocupan Líbano y el apoyo incondicional a la lucha de la resistencia palestina.

El imperialismo y el sionismo multiplican sus maniobras para negar o reducir la representatividad de la OLP o para imponerle el reconocimiento del Estado de Israel bajo el pretexto de reconocimiento mutuo. En ese contexto, la exigencia, en Israel y en los países imperialistas, del reconomiento incondicional de la OLP como representante legítimo del pueblo palestino, forma parte del apoyo incondicional a la lucha de la resistencia palestina.

La IV Internacional y sus secciones participarán activamente en esta campaña de solidaridad con la lucha del pueblo palestino contra el imperialismo y el sionismo, apoyarán y popularizarán la actividad de sus secciones en Israel y en Líbano.

—Retirada inmediata e incondicional de las tropas sionistas que ocupan Líbano!
—Retirada inmediata e incondicional de las tropas israelíes estacionadas en los territorios ocupados en 1976!
—Reconocimiento del derecho del pueblo palestino a la autodeterminación, lo que implica el reconocimiento de su derecho a formar un Estado soberano en su territorio!
—Solidaridad con el combate de la resistencia palestina contra el Estado sionista!
—Libertad de acción para la OLP en todos los Estados árabes!
—Reconocimiento de la OLP como representante legítimo del pueblo palestino!
—Solidaridad con las luchas de la población palestina en los territorios ocupados y con el movimiento contra la guerra en Israel!
—Solidaridad con las masas palestinas de Líbano y con el movimiento anti-imperialista libanés!

